

## Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México

Los altépetl y sus historias

Federico Navarrete Linares



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Federico Navarrete Linares

“Toltecas y chichimecas en el valle de México: los colhuas y la fundación de Cuauhtitlan y Tetzcoco”  
p. 259-341

*Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México*

*Los altépetl y sus historias*

Federico Navarrete Linares (autor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Históricas

Cuadros, mapas e ilustraciones

(Cultura Náhuatl. Monografías 33)

Primera edición impresa: 2011

Primera edición electrónica en PDF: 2012

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2019

ISBN de PDF 978-607-30-1427-4

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en <http://ru.historicas.unam.mx>.

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

## TOLTECAS Y CHICHIMECAS EN EL VALLE DE MÉXICO: LOS COLHUAS Y LA FUNDACIÓN DE CUAUHTITLAN Y TETZCOCO

RELATARÉ EN ESTE CAPÍTULO, de manera sucesiva, los orígenes de tres altépetl del valle de México: Colhuacan, Cuauhtitlan y Tetzcocho, a partir de sus respectivas historias. Prestaré particular atención a temas clave como el origen de cada uno de estos grupos, el establecimiento de sus dinastías gobernantes, la forma en que tomaron control sobre sus territorios y humanizaron su paisaje, las complejas relaciones que establecieron con los demás altépetl del valle de México y el largo proceso de intercambio de bienes culturales chichimecas y toltecas que les permitió definir una nueva identidad étnica que combinaba estas dos tradiciones.

El estudio conjunto de estos tres altépetl se justifica por las estrechas relaciones que los unían. En primer lugar, las dinastías de tlatoque de los tres altépetl se aliaron, lo cual dio a las dinastías cuauhtitlancaque y tetzcocana las necesarias credenciales dinásticas toltecas para gobernar legítimamente y, a la vez, permitió que los chichimecas dominaran política y militarmente a Colhuacan. Paralelamente los colhuas y los chalcas, dos pueblos de rancia raigambre tolteca, proporcionaron a los otros dos pueblos, que eran de orgullosa prosapia chichimeca, importantes bienes culturales que les permitieron establecer sus altépetl, y a su vez recibieron bienes culturales chichimecas.

Este trueque de bienes culturales ha sido interpretado tradicionalmente como un proceso de “aculturación” o “civilización” que transformó a unos pueblos de chichimecas cazadores-recolectores provenientes del norte en pueblos agricultores y urbanos a la manera de los toltecas del centro de México. Sin embargo, la lectura cuidadosa de las fuentes indica que el proceso de intercambio entre chichimecas y toltecas no fue una “evolución” cultural de esa naturaleza.

En primer lugar, se trató de un intercambio en que los chichimecas no sólo fueron receptores de bienes culturales toltecas, sino que también dieron sus bienes culturales chichimecas a los pueblos de aquella tradición, lo cual produjo una convergencia cultural e identitaria entre ambos.

Por otro lado, como veremos en este capítulo, las descripciones que las fuentes hacen de la vida original de los chichimecas no deben leerse literalmente, pues la forma de vida de estos pueblos no correspondía a la de cazadores-recolectores,

sino a la de agricultores aldeanos semiitinerantes que no realizaban cultivos intensivos. Tampoco deben tomarse al pie de la letra las descripciones de los bienes culturales toltecas: éstos consistían no sólo en un conjunto de conocimientos y tecnologías, como se ha supuesto tradicionalmente, sino también en rituales y prácticas religiosas así como formas de organización social y política asociadas con ellas y, fundamentalmente en derechos de propiedad y de utilización sobre éstos que pertenecían exclusivamente a ciertos linajes de gobernantes. Por ello, el proceso de intercambio de bienes culturales toltecas y chichimecas es inseparable de las alianzas dinásticas que establecieron los gobernantes de ambos grupos y debe ser entendido como parte del proceso de consolidación de los altépetl en el valle de México.

### LOS COLHUAS: LOS PRIMEROS POBLADORES Y LA TRADICIÓN TOLTECA

El altépetl de Colhuacan se localizaba en el extremo occidental de la larga y montañosa península que separaba el lago de Chalco del lago de Tetzco, al pie del Huixachtépetl, ahora llamado Cerro de la Estrella, en la ribera sur del lago de Tetzco.

En el siglo XVI este altépetl era dominado directamente por Mexico-Tenochtitlan y controlaba un territorio muy pequeño, aunque estratégico, en la mencionada península. Su debilidad política, sin embargo, contrastaba con la gran importancia cultural e histórica que le otorgaban los demás pueblos del valle de México, debido a que había sido el principal, aunque no el único, centro de cultura tolteca en el valle y a que su dinastía gobernante, descendiente del mismo Quetzalcóatl, se alió matrimonialmente con las de Cuauhtitlan, Tetzco, Chalco y México.

#### Las fuentes que tratan de la historia colhua

Si bien existen tres fuentes que tratan en detalle la historia de Colhuacan: la *Relación de la genealogía y linaje...*, el *Origen de los mexicanos* y el *Memorial breve...*, y casi todas las demás historias de los pueblos del valle de México se refieren también a este altépetl, no conocemos una sola fuente que haya sido escrita directamente por un colhua. Esta carencia resulta muy significativa a la luz del modelo del funcionamiento de las tradiciones históricas indígenas que hemos construido: si ninguna de las fuentes que tratan de la historia de Colhuacan fue elaborada por un colhua esto significa que no podemos conocer a cabalidad las reglas internas de funcionamiento de su tradición, ni la manera en que los miembros de ese altépetl narraban sus orígenes y su pasado, ni los argumentos

que utilizaban para legitimar su posición entre los altépetl del valle de México. En suma, sólo puede saberse la historia de los colhuas a la luz de perspectivas e intereses ajenos a ellos.

Los dos textos escritos por un fraile español anónimo alrededor de 1530, *la Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España, después que se acuerdan haber gente en estas partes...*, y el *Origen de los mexicanos* fueron realizados a petición del noble español Juan Cano Moctezuma para demostrar la antigüedad del linaje de su esposa, Isabel, la hija del desafortunado *tlatoani* mexica Moteuhczoma Xocoyotzin. Para construir una genealogía dinástica a la manera europea, el autor privilegió la información genealógica de los reyes colhuas y suprimió todos los datos históricos adicionales así como lo que le pareció contrario al cristianismo. Por ello no podemos suponer que ésta sea una versión completa ni fiel de la tradición histórica colhua. También es significativo el hecho de que un investigador español, preocupado por la legitimidad y los derechos dinásticos de una princesa tenochca, haya ido a indagar sobre su pasado a Colhuacan, pues los mexicas, como veremos más adelante, sucedieron y sustituyeron el linaje de *tlatoque* de Colhuacan y se apoderaron de la identidad y la legitimidad política de este altépetl. Debido a esto, para los españoles, los colhuas no eran interesantes en sí mismos sino por su vinculación con los poderosos mexicas. Por lo mismo, una vez establecida la dinastía mexica, la atención del fraile se centra en la historia de Mexico-Tenochtitlan y no da más noticias sobre los colhuas.

La otra fuente que trata con detalle la historia de Colhuacan es el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan*, de Chimalpain. En esta vasta obra, el historiador chalca narra la historia de ese altépetl, y la de otros pueblos del valle de México, a lo largo de los siglos, con su acostumbrado estilo exhaustivo y riguroso. Sin embargo, da la impresión de que a Chimalpain la historia colhua le interesaba sólo para enmarcar la historia de los mexicas y los chalcas, que son los pueblos a los que presta más atención en su texto. Además, la obra termina en el momento en que los mexicas entraron como prisioneros a Colhuacan, y no nos cuenta la manera en que interactuaron con los colhuas posteriormente. Podemos suponer que Chimalpain consideró irrelevante contar la historia de los colhuas después de ese momento porque, a sus ojos, como a los del fraile anónimo, ésta había perdido toda relevancia.

Por otra parte, tanto los *Anales de Cuauhtitlan* como las historias de Alva Ixtlilxóchitl y la *Monarquía indiana* de Torquemada hacen continua referencia a la historia de Colhuacan, pero únicamente en función de su interacción con sus respectivos altépetl.



- Lugares dominados por Colhuacan en su apogeo
- Lugares en los que los colhuas se refugiaron
- Otros altépetl de la región

Figura 17. Mapa del altépetl de Colhuacan y sus comarcas

Puede plantearse que cuando ese *altépetl* dejó de ser un centro político importante, en el siglo XIV o XV, su tradición histórica perdió vitalidad y capacidad de supervivencia, razón por la cual no conocemos ninguna historia escrita directamente por un colhua.

### El origen de los colhuas

Respecto al origen de los colhuas las fuentes presentan versiones diferentes e incluso contradictorias. En el *Memorial breve...* Chimalpain afirma:

Año 10 *tochtli*, 670 años.

Aquí en éste vinieron a asentarse, llegaron los antiguos chichimeca culhuaque por el medio del agua, allí donde hasta el presente se llama Culhuacan. Solamente vinieron razonando rústicamente [o eran gobernados por un *cuauhtlatoani*];<sup>1</sup> a ninguna autoridad suya acompañaron hacia acá. Al tiempo en que llegaron dieron con los ya establecidos, los xuchimilca y los que residen en Atlacuihuayan, que ya desde entonces están habitando allí.

Y después de que lograron asentarse los culhuaque en este año mencionado, enseguida se convirtieron en sus sujetos, en subordinados suyos, seis pueblos: el primero, Xuchimilco; el segundo, Cuitláhuac; el tercero, Mízquic; el cuarto, Cuyohuacan; el quinto, Ocuillan; el sexto, Malinalco.

[...] Año 5 *calli*, 717 años.

Aquí en éste, por vez primera los culhuaque asentaron en el mando al de nombre Tepiltzin Nauhyotzin, precisamente el primero que allá en Culhuacan fungió como autoridad de los culhuaque. Y cuando se dio el razonamiento rústico [o gobierno de los *cuauhtlatoque*] ninguno estuvo en el mando de Culhuacan por cuarenta y siete años hasta ahora, en este año mencionado, que vino a comenzar el *tlahtocáyotl*.<sup>2</sup>

El hecho de que el primer *tlatoani* se llamara Topiltzin Nauhyotzin lo identifica con Quetzalcóatl, el arquetípico gobernante tolteca, y hace de su dinastía la más antigua y legítima. Según Chimalpain los *tlatoque* de Colhuacan mantuvieron esta línea dinástica desde 717 hasta el siglo XIV.

<sup>1</sup> Víctor Castillo traduce el término *ohualcuauhtlahtotiaque*, como “vinieron razonando rústicamente”, pero considero que se trata de la alusión al título de *cuauhtlatoani*, un gobernante militar o “rústico”, que hemos discutido en el capítulo anterior: “El camino migratorio de los mexicanos”.

<sup>2</sup> *Memorial breve*: 3-5.

Más tarde, en 856, Colhuacan estableció una Triple Alianza, *excan tlatolloyan*, con los altépetl de Tollan y Otompan. Chimalpain afirma que este altépetl tenía la primacía en la alianza tripartita.<sup>3</sup>

En el año 993, Huémac, que era hijo del *tlatoani* colhua Totépeuh, fue coronado *tlatoani* de Tollan.<sup>4</sup> Esto marca una clara subordinación del linaje de gobernantes de esta ciudad respecto al más antiguo linaje de Colhuacan. Cuando cayó Tollan, en el año 1-*ácatl*, 1051, el *Memorial breve...* narra que otro *tlatoani* tolteca también llamado Huémac vino a refugiarse y morir a Chapultépec.<sup>5</sup> Entonces fue necesario reestructurar la Triple Alianza, que continuó centrada en Colhuacan pero incluyó ahora los altépetl de Coatlichan, en vez de Tollan, y Azcapotzalco, en vez de Otompan.<sup>6</sup>

*La Relación de la genealogía y linaje...* y el *Origen de los mexicanos* cuentan una historia distinta sobre el origen de Colhuacan. En primer lugar, el fraile anónimo menciona una versión que contaba que los colhuas habían sido creados en el mismo valle de México:

[...] háyase que ochocientos años, menos diez y siete e diez y ocho, según parece por los caracteres, que hay aquí gentes; que dicen que después que hobo gentes, de do viniesen no saben dar razón, antes dicen que los dioses los habían engañado, diciendo que aquí los habían ellos criado en cierta parte do agora es un pueblo Eutivaca, cerca de Tezcucu.<sup>7</sup>

Esta noticia recuerda la historia recogida en la *Histoyre du Mechique* respecto al origen de los tetzcocanos en Texcalco a partir de una flecha que cayó del cielo.<sup>8</sup> Desgraciadamente, como señala el propio fraile, esta historia fue suprimida en tiempos coloniales por ser palmariamente contradictoria con las ideas cristianas respecto al origen de la humanidad. No obstante, nos permite suponer que los colhuas reivindicaban una autoctonía que contrastaba abiertamente con casi todas las demás tradiciones históricas de los pueblos del valle de México, que reivindicaban un origen extranjero o alóctono. Esta reivindicación quizá se relacionara con el hecho de que Colhuacan pretendía ser el altépetl más antiguo

<sup>3</sup> *Ibidem*: 5-7.

<sup>4</sup> *Ibidem*: 11.

<sup>5</sup> *Ibidem*: 18.

<sup>6</sup> *Ibidem*: 13-15.

<sup>7</sup> *Origen de los mexicanos*: 258-259.

<sup>8</sup> *Histoyre du Mechique*: 8-9.

del valle de México y por ello defendía su vinculación original y primigenia con la región.

El relato de los orígenes colhuas en la *Relación de la genealogía y linaje...* continúa así:

[...] y a cabo de once años fuéronse cierta gente y la más de ella a otras partes do dicen Culhuacan, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacan; pero ya no todos le llaman así, porque se lo reprendemos que *teúte* quiere decir Dios y nombre divino: en este nombre está compuesto Teuculhuacan, de manera que los que ya creen no dicen sino Culhuacan, la cual tierra de Culhuacan no saben dar razón cierta dónde sea [...] <sup>9</sup>

Tras haber emigrado del valle de México a Teocolhuacan, los colhuas regresaron a esta región para fundar Tollan, encabezados por Quetzalcóatl.<sup>10</sup> El *Origen de los mexicanos* cuenta que, simultáneamente a la llegada de los colhuas a Tollan, los habitantes chichimecas de la región, que habían permanecido en ella tras la partida de los colhuas, poblaron las siguientes ciudades del valle de México, que habrían de ser los principales centros políticos de la región durante los siguientes siglos: “[...] Escapuzalco [Azcapotzalco], Tenayuca, Tepechpa, Cuatlichá e Culhuacá, Cuyuacá e Clatuya [Tlacopan], aunque poca cosa”.<sup>11</sup>

Sobrevino después la caída de Tollan y entonces Huémac y algunos de sus seguidores emigraron a Chapultépec, donde el primero se suicidó. Los demás se establecieron definitivamente en la región: “Quedaron algunos que habían venido con él, e comenzaron a habitar al derredor de la dicha sierra y algo desiado hasta una legua hacia la parte do es agora Colhuacán el de esta tierra, dos leguas de México”.<sup>12</sup>

Al poco tiempo, los demás toltecas abandonaron su ciudad y se dirigieron también al valle de México, encabezados por el *tlatoani* Nahuintzin, quien recorrió lentamente la parte oriental del valle. A su muerte, fue sucedido por Cuauhtepetlatzin, quien fundó Colhuacan:

Aqueste comenzó el pueblo que fue cabeza de señorío, y llamáronle Culhuacan como el pueblo y tierra de donde vinieron: fue Señor once años, los nueve an-

<sup>9</sup> *Relación de la genealogía*: 241.

<sup>10</sup> *Ibidem*: 242-243.

<sup>11</sup> *Origen de los mexicanos*: 262.

<sup>12</sup> *Ibidem*: 263.



tes que llegase aqieste nuevo o segundo Culhoacan, y los dos en él. Aqieste Culhuacan es de dos leguas de México, pueblo pequeño, que fue cabeza de señorío doscientos y tantos años. Era muy grande: también se destruyó como Tula [...]»<sup>13</sup>

Poco después, los toltecas que se habían establecido en Chapultépec tras la muerte de Huémac se unieron a sus compatriotas en Colhuacan:

A los catorce años de su señorío se juntaron con ellos los otros que habían venido por la parte de Chapultepeque, los cuales casi todo el tiempo después que murió e se ahorcó el dicho Vénac, su Señor, en Chapultepec estuvieron sin señor e pobres, que eran pocos, en un Teulhuacán, que es donde está un templo derrocado pequeño, cabe Vicilopuchco, dos leguas de México, cerca de Culhuacá.<sup>14</sup>

Esta versión, en contraposición con el *Memorial breve...*, afirma que Colhuacan fue fundada después de la caída de Tollan y que su dinastía de *tlatoque* fue continuación de la dinastía anterior, que se había establecido en esa ciudad. Sin embargo en el *Origen de los mexicanos* el autor aclara que hay quienes afirman que Colhuacan existía anteriormente: “otros dicen que [Colhuacan] era pueblo que había casas de antes, no allegan autoridad más que lo han oído de sus mayores”.<sup>15</sup>

## LOS COLHUAS Y LA LEGITIMIDAD TOLTECA

Más allá de sus contradicciones, las versiones del origen de Colhuacan enfatizan la existencia de estrechos vínculos históricos entre Colhuacan y Tollan y confirman la raigambre tolteca de los *tlatoque* colhuas. Gracias a ello Colhuacan fungió como el principal centro de cultura tolteca del valle de México y en eso residió justamente su importancia política para los inmigrantes chichimecas que llegaron a la región.

Las tres fuentes, que tratan la historia de Colhuacan, más las fuentes que tratan la historia de los cuauhtitlancalques, acolhuas y chalcas nos pintan un detallado y complejo panorama de las relaciones entre Colhuacan y los demás altépetl del valle de México. En todas ellas, los colhuas fungieron como proveedores de legitimidad dinástica y de bienes culturales toltecas para los chichimecas inmigrantes, aunque posteriormente quedaran subordinados políticamente a sus vecinos.

<sup>13</sup> *Relación de la genealogía*: 244.

<sup>14</sup> *Origen de los mexicanos*: 264. La mención a este santuario en Huitzilopochco, recuerda la de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 47, al santuario del dios lacustre Opochtli y al pacto que éste estableció con Huitzilopochtli. El tema será discutido con detalle en “Las fundaciones mexicas: de Chapultépec a México”.

<sup>15</sup> *Ibidem*: 264.

Los detalles de la interacción de Colhuacan con los demás altépetl del valle de México serán discutidos en el contexto de las historias de estos pueblos, pues es ahí donde adquieren su sentido más profundo. En este apartado me limitaré a analizar las breves noticias que se encuentran a este respecto en las obras del fraile anónimo de Colhuacan y en el *Memorial breve...*

*La Relación de la genealogía y linaje...* afirma:

Todos lo reconocían por señor al señor de Culhuacán; pero es de saber que había pueblos de los chichimecas desta tierra: que en este medio tiempo de estos doscientos y tantos años los chichimecas tomaron conversación con los de Culhúa, y mezclaron parentesco los unos con los otros, por vía de casamientos, como ya dijimos, pidiendo los señores de los chichimecas a los de Culhúa hijas para casarse con ellas, por ser gente de linaje, y fueron edificando y tomando la manera y modo de vivir de los de Culhúa. Los primeros pueblos que los chichimecas fundaron fueron Tenayuca, Azcapuzalco, Tlacupa, Quiyohuaca, Coatlycha [...] <sup>16</sup>

En este pasaje el fraile enfatiza el aspecto dinástico de este intercambio y lo relaciona con la transferencia de bienes culturales toltecas, como la vida sedentaria y urbana.

En el pasaje equivalente del *Origen de los mexicanos*, el fraile español vincula la supremacía del linaje tolteca con la idea de “sangre”, un concepto fundamental para la concepción de la identidad étnica y religiosa en la España del siglo XVI, pues servía para distinguir a los cristianos viejos, considerados superiores, de todos los conversos recientes a la religión católica.<sup>17</sup> De esta manera atribuye a los intercambios dinásticos y culturales entre toltecas y chichimecas la finalidad de “mejorar” la sangre de los segundos:

Hase de presuponer que ya en este tiempo los de Culhúa e chichimecas estaban muy mezclados por parentesco, que los chichimecas como los de Culhúa eran de linaje e mejor sangre. Después que tomaron conocimiento los unos con los otros, prendíanles hijas con que se casasen los Señores, digo para hacerse de buena sangre.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Relación de la genealogía*: 247.

<sup>17</sup> Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*: 489-493.

<sup>18</sup> *Origen de los mexicanos*: 267.

Esta interpretación reduce la riqueza del intercambio que se verificó entre toltecas y chichimecas en el valle de México a los conceptos europeos de linaje y sangre. Además, asume que la identidad tolteca sustituyó o superó a la chichimeca, cosa que no sucedió, como veremos más adelante.

Por su parte, en el *Memorial breve...* Chimalpain cuenta que los chichimecas recién inmigrados al valle de México se aliaron primero con la dinastía colhua y luego la sometieron políticamente cuando, en el año de 1130, Huetzin, *tlatoani* chichimeca de Coatlichan, conquistó Colhuacan. Para imponer su dominio se valió del título que le daba ser nieto de una princesa colhua, que había engendrado a su padre Itzimitl, el primer *tlatoani* de Coatlichan. Después de conquistar Colhuacan, Huetzin reforzó sus lazos con la dinastía de ese lugar por medio de una nueva alianza matrimonial casándose con una princesa colhua, hija del señor Achitómetl, a quien posteriormente coronó como *tlatoani* de Colhuacan.<sup>19</sup>

Este episodio nos muestra las complejas e íntimas relaciones entre las dinastías gobernantes de los distintos altépetl de modo que podemos decir que a la vez que el linaje de Coatlichan se “toltequizó” el linaje de Colhuacan se “chichimequizó”. Estas alianzas permitieron que Coatlichan estableciera su dominio sobre Colhuacan sin eliminar su dinastía de *tlatoque*.<sup>20</sup>

Este tipo de maniobra político-dinástica en que un grupo chichimeca emparenta primero con los colhuas para luego imponer su dominio sobre ellos es muy similar a la que realizarían los mexicas unos años después.

Desgraciadamente, ésta es toda la información que las fuentes colhuas nos dan sobre la historia de Colhuacan, pero volveremos a hablar de este altépetl al examinar las historias de Cuauhtitlan, Tetzcoco, Chalco y Mexico-Tenochtitlan.

## LOS CHICHIMECAS DE CUAUHTITLAN

Los informes del siglo XVI coinciden en que Cuauhtitlan era el centro político más importante de la región noroccidental del valle de México, al norte de la sierra de Guadalupe y al oeste de los lagos de Tetzcoco y Tzompango. Se trataba de un altépetl tepaneca y como tal era nominalmente dependiente de Tlacopan

<sup>19</sup> *Memorial breve*: 39.

<sup>20</sup> Se lee exactamente la misma historia en *Monarquía indiana*: 81-83. Su versión parece haber sido tomada de fuentes tetzcocanas, lo que hace pensar que esta versión era aceptada por las tradiciones históricas de ambos altépetl.

aunque tenía su propio *tlatoani* y dominaba una amplia zona a sus alrededores en la que tenía como señoríos subordinados a Citlaltépec, Tzompanco, Toltitlan, Huehuetocan, Tepéxic y Tepotzotlan.<sup>21</sup> Algunos de estos altépetl eran también tributarios directos de los mexicas,<sup>22</sup> lo que demuestra que existía una gran cercanía política entre Cuauhtitlan y Mexico-Tenochtitlan, basada en la estrecha alianza entre sus dinastías gobernantes.

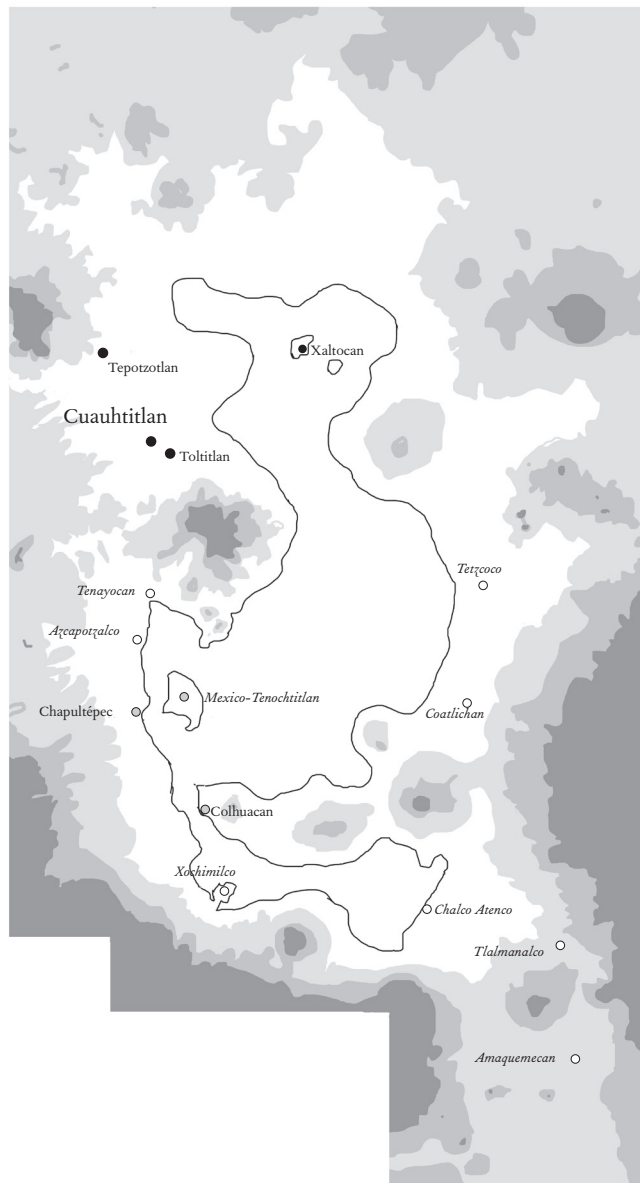
Podemos conocer la historia de los chichimecas de Cuauhtitlan gracias a una fuente de gran valor, los *Anales de Cuauhtitlan*, que proporciona además, abundante información sobre el resto de los altépetl del valle de México y lugares fuera de él. Por ello se trata de una historia universal que intentaba presentar un recuento del pasado del conjunto de los pueblos indígenas del centro de México, desde la creación del mundo hasta el siglo XVI. Este carácter ecuménico puede deberse a la influencia europea y cristiana sobre los autores de este documento, que fueron, muy probablemente, Antonio Bejerano y Pedro de San Buena Ventura, ambos oriundos de Cuauhtitlan, informantes de Bernardino de Sahagún y miembros de la elite indígena cristianizada del siglo XVI.<sup>23</sup>

Sin embargo, esta historia sirvió de marco para que los autores cuauhtitlancalques presentaran la historia completa y detallada de Cuauhtitlan y desplegaran un argumento altamente elaborado y coherente para defender la legitimidad de este altépetl y, más en particular, de su linaje gobernante. Para empezar, los cuauhtitlancalques se enorgullecían de tener la más añeja raigambre chichimeca del valle de México, al grado de que pretendían ser el origen de todas las dinastías chichimecas del altiplano central. Paralelamente, reivindicaban vínculos mucho más recientes con la tradición tolteca, a través de los mexicas y los colhuas, con cuyos linajes de *tlatoque* emparentó su dinastía gobernante y gracias a lo cual adquirieron los bienes culturales que les permitieron realizar la fundación definitiva de la ciudad de Cuauhtitlan como un centro tolteca, muchos siglos después de su fundación original por los chichimecas. De esta manera, los cuauhtitlancalques pretendían ser tanto chichimecas como toltecas y se equiparaban con los otros altépetl del valle de México.

<sup>21</sup> Carrasco, *Estructura político-territorial*: 284-285.

<sup>22</sup> *Ibidem*: 165.

<sup>23</sup> *Códice Chimalpopoca*: IX-X.



- Principales comarcas de Cuauhtitlan
- Lugares de los que llegaron inmigrantes a Cuauhtitlan
- Otros altépetl de la región

Figura 18. Mapa del altépetl de Cuauhtitlan y sus comarcas

## El origen de los chichimecas de Cuauhtitlan

Lamentablemente, el inicio de los *Anales de Cuauhtitlan* está perdido. El primer pasaje que conocemos presenta el final de una orden que la diosa Itzpapálotl dio a unos pueblos chichimecas no identificados antes de su partida de Chicomóztoc:

“[...] un águila amarilla, un tigre amarillo, una culebra amarilla, un conejo amarillo y un venado amarillo. Tirad con el arco por Huitztlan (entre las espinas, el sur), en Huitznahuatlalpan (el suelo limpio de espinas), en Amilpan (la sembrera de riego) y en Xochitlalpan (la tierra florida), donde flecharéis un águila roja, un tigre rojo, una culebra roja, un conejo rojo y un venado rojo: y cuando hayáis vuelto de tirar con el arco, ponedlos en manos de Xiuhtecuhtli (el señor del año-dios del fuego) Huehuetéotl (el dios antiguo), a quien guardarán los tres, Mixcóatl, Tozpan e Íhuítl.” Éstos son los nombres de las tres piedras del hogar. De esta manera instruyó Itzpapálotl (mariposa de navajas) a los chichimecas.<sup>24</sup>

Este mandato divino describe un ritual chichimeca de toma de posesión de un territorio: consiste en arrojar flechas hacia los cuatro rumbos y cazar animales emblemáticos de los mismos. La ofrenda final a Xiuhtecuhtli y Huehuetéotl, dioses del fuego que se asocian con el centro del mundo, confirma esta interpretación espacial e indica que la ceremonia podría servir también para fundar un centro sagrado o un altépetl. Este ritual resulta muy parecido a uno realizado posteriormente por los cuauhtitlancalques en el valle de México, que discutiremos con detalle más adelante, y a otro que fue realizado por el chichimeca Xólotl a su llegada al valle de México, según Alva Ixtlilxóchitl.<sup>25</sup>

La descripción del lugar que habrían de dominar los chichimecas resulta interesante: Huitztlan, el “espinal”, parece aludir al rumbo del sur, lo mismo que Huitznahuatlalpan, la “tierra rodeada de espinas”, y ambos nombres aluden a la realización de autosacrificios, pues las espinas eran los instrumentos para tal ritual. Amilpan, la “milpa de agua”, alude probablemente a las chinampas del lago de Tetzcoco, y Xochitlalpan, la “tierra florida”, parece ser un apelativo tradicional utilizado por los chichimecas para referirse a las tierras fértiles y cultivadas

<sup>24</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 3.

<sup>25</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 295.

del centro de México.<sup>26</sup> Podemos suponer, por consiguiente, que este ritual se relaciona con el valle de México.

Después los chichimecas, liderados por los mimixcoas, son devorados por la propia Itzpapálotl; uno de ellos, Iztacmixcóatl, escapa y hace resucitar a los demás, que terminan por matar a la diosa. Con las cenizas de la deidad muerta los chichimecas se decoran el rostro y fabrican sus *tlaquimilolli*, los bultos sagrados que los acompañarán durante su migración.

Este episodio, paralelo al del sacrificio de los mimixcoas por los mexicas que analizamos antes, sirve para establecer la identidad de los pueblos chichimecas como sacrificadores y conquistadores, así como para explicar el vínculo indisoluble que los une con sus deidades patronas, residentes en los *tlaquimilolli*.

Inmediatamente después, la narración de los *Anales de Cuauhtitlan* se centra en los cuauhtitlancalques, y cuenta cómo salieron de Chicomóztoc en el año 1-*ácatl* y pasaron por un lugar llamado Quetzaltépec, donde coronaron como su *tlatoani* a un hombre llamado Chicononátiuh (7-Sol). A continuación describe el camino que siguieron hasta llegar al valle de México:

2 *técpatl*- 3 *calli*- 4 *tochtli*. En el año 5 *ácatl* llegaron a la tierra los chichimecas cuauhtitlaneses por Macuexhuacan y Huehuetocan, pues se ha dicho que salieron de Chicomóztoc. Según sabían, comenzaron en 1 *ácatl* los anales de los chichimecas cuauhtitlaneses. Y en el año 5 *ácatl* acertaron a llegar los chichimecas que andaban flechando, sin casa ni tierra ni abrigo de manta blanda y que se cubrían solamente con capa de heno y de piel por curtir. Sus hijos se criaban en los chitacos (redecillas para llevar de comer por el camino) y en los huacales (angarillas para llevar carga en las espaldas). Comían grandes tunas, biznagas, mazorcas tiernas de tzihuactli (cierta raíz) y xoconochtli (tunas agrias). Muchos trabajos padecieron durante trescientos sesenta y cuatro años, hasta que llegaron al pueblo de Cuauhtitlan, en el que comenzó el señorío de los chichimecas cuauhtitlaneses: se ha de entender que empezó en este año en su tierra; pues está averiguado que en el año 1 *ácatl*, todavía en el camino, alzaron un señor. Se dice que en este periodo de años vivieron los chichimecas aún en tinieblas; y la razón por que se dice que aún en tinieblas, es que aún era nula su fama y nulo el nombre de bienestar, mientras anduvieron errantes, etcétera.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Cristóbal del Castillo utiliza precisamente este término para describir el valle de México, *Historia de la venida de los mexicanos*: 131.

<sup>27</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 17.

De esta manera, los *Anales de Cuauhtitlan* resumen toda la historia de los 364 años de migración de los cuauhtitlancalques. ¿Por qué una migración tan larga merece tan parca mención? La fuente misma nos da una respuesta cuando afirma que durante este periodo los cuauhtitlancalques vivían aún en tinieblas. Como vimos antes, es frecuente que las tradiciones históricas indígenas establezcan un claro contraste entre las eras nocturnas u oscuras del pasado y la era luminosa del presente, iniciada con un amanecer ritual y sobrenatural que puede coincidir con la partida del lugar de origen, en el caso de los mexicas, o con la llegada al lugar de asentamiento definitivo del pueblo, como pasa con los cuauhtitlancalques y los quichés. Esto quiere decir que la tradición histórica de este altépetl consideraba la migración como una era histórica pasada que quedaba más allá de su alcance e interés.

Pero los *Anales de Cuauhtitlan* afirman repetidamente que la dinastía de los *tlatoque* de su altépetl se estableció mucho antes de la llegada de los inmigrantes a su territorio en el valle de México, lo que ayuda a fortalecer sus títulos de legitimidad chichimeca.

### La vida chichimeca de los cuauhtitlancalques en el valle de México

Una vez llegados a su territorio en el valle de México, los cuauhtitlancalques no habrían de salir más de él. Los *Anales de Cuauhtitlan* presentan a este pueblo como el más antiguo de la región, pues se establecieron en ella mucho antes que los toltecas. Según la correlación utilizada por John Bierhorst, en su traducción al inglés de esta fuente, el año 5 *ácatl* sería equivalente al año cristiano de 691.<sup>28</sup> Esta reivindicación de antigüedad, que no tenemos manera de comprobar, servía desde luego para reforzar la legitimidad del dominio de los cuauhtitlancalques sobre su territorio y los títulos de su linaje de *tlatoque* chichimecas.

Los *Anales de Cuauhtitlan* también dejan muy claro que el hecho de que los cuauhtitlancalques se hubieran establecido tan tempranamente en lo que sería su territorio, no quiere decir que fundaran en ese momento su altépetl ni, al parecer, ningún asentamiento fijo, pues la ciudad de Cuauhtitlan no fue fundada sino hasta después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, en el año 11 *ácatl*, equivalente a 1348, según Bierhorst. Esto significa que, a lo largo de más de seis siglos de estancia en el valle de México, los cuauhtitlancalques se establecieron en asentamientos que su propia tradición histórica distinguía claramente del

<sup>28</sup> Sin embargo el mismo autor afirma que estas fechas no deben leerse literalmente, Bierhorst, *History and Mythology*: 15.



altépetl que fundaron en el siglo XIV. La historia menciona dieciséis de estas localidades y especifica siempre cuál de los gobernantes de los cuauhtitlancaques fue coronado en cada una de ellas o se mudó a otra diferente.

Cuadro 7. Comarcas donde residieron los *tlatoque* de Cuauhtitlan

1. Macuexhuacan	10. Techichco
2. Temilco	11. Cocoltolco
3. Cuaxoxohuacan	12. Tecoactonco
4. Necuameyocan	13. Xallan
5. Tecpancuauhtla	14. Tlalcozpan
6. Miccacalco	15. Tequixquináhuac Huixtompá
7. Tianquizzolco	16. Techichco
8. Cuauhtlaapan	17. Cuauhtitlan
9. Izquitlanotla	

¿Cómo interpretar la itinerancia de los gobernantes cuauhtitlancaques en el valle de México? Los *Anales de Cuauhtitlan* insisten en que durante los siglos que vivieron en su territorio antes de fundar su ciudad, los cuauhtitlancaques llevaban un estilo de vida chichimeca, lo que implicaba que vivían de la caza y no tenían un lugar de residencia fijo. Así describen, por ejemplo, la forma de vida del *tlatoani* Huactli:

Éste fue el rey que ignoraba que se siembra el maíz comestible, y cuyos vasallos no sabían que se hacen mantas y entretanto sólo se vestían de una de pieles por curtir; su comida no era más que de aves, culebras, conejos y venados; tampoco tenían aún casas, sino que andaban de aquí para allá.<sup>29</sup>

Tal afirmación no debe ser tomada de manera literal pues los propios *Anales de Cuauhtitlan* afirman que los chichimecas de Cuauhtitlan tenían una dinastía bien establecida de gobernantes, y cuentan además que defendieron su territorio ante invasores y también lo expandieron, además de participar activamente en la vida política del valle de México; estas formas de organización y acción política

<sup>29</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 7.

son incompatibles con la vida de un pueblo auténticamente cazador-recolector. En efecto, como nos lo muestra la información sobre los pueblos de la región de Aridamérica en el norte de México durante el periodo colonial,<sup>30</sup> así como etnografías más recientes sobre las sociedades con este tipo de organización productiva,<sup>31</sup> los cazadores-recolectores suelen ser grupos con una población muy limitada, sin estratificación social marcada y sin una autoridad institucionalizada, mucho menos una organización dinástica,<sup>32</sup> y no controlan un territorio estable a la manera de los pueblos agricultores sedentarios, sino que, en todo caso, establecen derechos sobre rutas de trashumancia estacional, fuentes de agua y zonas con recursos escasos.

Propongo que las descripciones de la vida rústica de los chichimecas de Cuauhtitlan, y más general de todos los pueblos chichimecas del valle de México, no deben ser interpretadas con referencia a la forma de vida de este tipo de sociedades sino a la de los pueblos agricultores itinerantes que vivían en la región, como los otomíes del siglo xvi.<sup>33</sup> Estos pueblos practicaban una agricultura poco intensiva, tanto por la escasa fertilidad de los terrenos agrestes que ocupaban en las zonas de pie de monte y de montaña de los alrededores del valle de México, como por su proclividad a consumir anticipadamente los productos agrícolas, como los jilotes, que comían antes de que alcanzaran a madurar las mazorcas.<sup>34</sup> Esto significa que su alimentación dependía en buena medida de otras fuentes, como la recolección de yerbas silvestres, la explotación del maguey y otras cactáceas, así como la cacería, que consideraban una actividad de gran importancia, tanto productiva como ritualmente.<sup>35</sup> Por otro lado, los otomíes vivían en un patrón de asentamiento disperso, habitando pequeñas aldeas o rancherías apartadas de los principales centros de población del valle de

<sup>30</sup> Nárez, “Aridamérica y Oasisamérica”.

<sup>31</sup> Sahlins, *Stone Age Economics*.

<sup>32</sup> Woodburn, “Minimal Politics: The Political Organization of the Hadza of North Tanzania”.

<sup>33</sup> Para la siguiente reconstrucción de la forma de vida de estos pueblos me baso en la descripción de los otomíes que hizo Sahagún en el libro xx de su *Historia general...*, así como en el libro clásico de Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, que aprovecha muchas otras fuentes, como las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, y también en el reciente artículo de Pablo Escalante que retoma y desarrolla estas descripciones, “Los otomíes en el México prehispánico”.

<sup>34</sup> La afición de los otomíes por consumir el maíz tierno es descrita por Sahagún, quien la critica como una forma de dispendio, seguramente influenciado por los prejuicios de sus informantes nahuas, Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 10: 179-180.

<sup>35</sup> Carrasco, *Los otomíes*: 60-67.

México y localizadas en terrenos agrestes. Sus casas eran igualmente rústicas, pues solían construirse con paja, hojas de maguey y adobe.<sup>36</sup> Sahagún afirma que incluso el santuario a su dios patrono, Otonteuhctli, era una casa hecha de paja,<sup>37</sup> lo que establece un vínculo entre esta forma de construcción y la identidad étnica otomí. Además de vivir en pequeñas y rústicas aldeas, los otomíes se caracterizaban por su gran movilidad.

De modo semejante, su organización social era menos estratificada que la de las sociedades nahuas de la región y no conocían las restricciones sociales respecto al uso de bienes de prestigio que eran tan importantes en éstas.<sup>38</sup> Por estas razones, no sorprende que su forma de gobierno fuera menos centralizada que la de sus vecinos y que fueran más insubordinados ante las autoridades establecidas, como señala el fraile anónimo que escribió la *Relación de la genealogía y linaje...*: “[...] otros que llamamos los cristianos otomíes, que están en el medio, [...] tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, e son rústicos, y se amotinan y mudan de una parte a otra cuando se les antoja [...]”<sup>39</sup>

Las coincidencias entre esta forma de vida y la de los inmigrantes chichimecas del valle de México resultan insoslayables. Por medio de esta analogía podemos también interpretar más satisfactoriamente otros aspectos clave de estas descripciones. En primer lugar, la importancia otorgada a la caza como actividad productiva y ritual de los chichimecas debe ser entendida no como reflejo de su dependencia completa hacia esta forma de obtención de los alimentos, sino de la valoración ideológica de esta actividad que estaba asociada a la identidad de guerreros y conquistadores de estos pueblos.<sup>40</sup> La mención a las continuas mudanzas de los chichimecas puede explicarse a partir del patrón de asentamiento, disperso e itinerante, propio de los agricultores aldeanos, y de la convivencia de su organización política incipiente pero crecientemente centralizada con una organización social aún poco estratificada. Por último, la asociación que hemos encontrado entre la identidad chichimeca y los medios montañosos, agrestes y semidesérticos puede entenderse a partir de que éstos eran los hábitats idóneos para la práctica de la agricultura itinerante de roza y quema, propia de estos pueblos.

<sup>36</sup> Escalante, “Los otomíes”: 175-176.

<sup>37</sup> Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 10: 177.

<sup>38</sup> Escalante, “Los otomíes”: 177-179.

<sup>39</sup> *Relación de la genealogía*: 247.

<sup>40</sup> Esto recuerda el caso de grupos amazónicos como los tukano que dependen efectivamente de la agricultura y de la recolección pero que se describen a sí mismos como cazadores porque ésa es la actividad productiva que consideran más prestigiosa. Hugh-Jones, *The Palm and the Pleiades. Initiation and Cosmology in Northwest Amazonia*.

Esta interpretación de la forma de vida chichimeca es confirmada también por Sahagún cuando describe un tipo de chichimecas que llama *tamime* que practicaban la agricultura y vivían “algo asentados”, gracias al contacto que habían tenido con los nahuas y los otomíes, pero que, de todas maneras, practicaban la caza, por lo que siempre andaban con su arco y su flecha.<sup>41</sup>

Hay que aclarar, sin embargo, que si bien las descripciones que presenté arriba se refieren principalmente a pueblos otomianos, y existen diversos indicios que identifican a ciertos grupos chichimecas como otomíes, esto no quiere decir que todos los chichimecas deban ser considerados pertenecientes a esta familia lingüística, pues esta identidad podía ser compartida por pueblos que hablaban diversos idiomas.

La segunda interpretación que propongo de las descripciones de la vida chichimeca en los *Anales de Cuauhtitlan* se centra en sus aspectos políticos y simbólicos, pero refuerza la primera. Desde esta perspectiva, los chichimecas vivieron durante tantos siglos en lo que ya era su territorio sin poder fundar formalmente su altépetl porque no contaban con las credenciales políticas, dinásticas y culturales necesarias para hacerlo, pues éstas eran atribución exclusiva de los linajes toltecas. Sus asentamientos anteriores a la fundación de Cuauhtitlan no podían ser considerados verdaderos altépetl, por más que fueran poblaciones relativamente fijas y definitivas. Cuando los *Anales de Cuauhtitlan* afirman que las residencias de los *tlatoque* cuauhtitlancalques eran “casas pajizas” no sólo están describiendo una forma particular de construcción, sino también están estableciendo un contraste identitario, simbólico y político con las casas de cal y canto de los toltecas.<sup>42</sup>

El proceso de intercambio de “bienes culturales” entre toltecas y chichimecas que permitió la fundación formal del altépetl de Cuauhtitlan fue parte de un fenómeno social más amplio: el aumento de población y la creciente división del valle de México en altépetl cada vez más organizados y centralizados, así como más competitivos. Estos procesos forzaron a los chichimecas de Cuauhtitlan, como a muchos otros grupos chichimecas de la región, a transformar su forma de vida original de agricultores aldeanos en una más urbanizada y centralizada, lo que implicó la “fundación” de su ciudad.

### Los cuauhtitlancalques y los otros chichimecas del valle de México

Los *Anales de Cuauhtitlan* afirman que los cuauhtitlancalques fueron el primero y principal pueblo chichimeca del valle de México y que de él provinieron los

<sup>41</sup> Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 10: 171.

<sup>42</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 13.

otros grupos con esta identidad que habitaban la región. Ésta es la explicación que dan al respecto:

1 *técpatl*, [...] El mismo año se entronizó Xiuhneltzin rey de Cuauhtitlan en Temilco. Allí estuvieron un año, y se mudaron a Quaxoxouhcan, en tiempo del “diablo” Mixcóatl, que los andaba acompañando entonces. En este año Xiuhneltzin amojonó sus lindes y a la postre despidió a los chichimecas, que fueron de pueblo en pueblo: él los fue a dejar y les repartió sus arreos, que eran su hacienda.<sup>43</sup>

La demarcación territorial realizada por el *tlatoani* Xiuhneltzin es una señal de la creciente centralización política entre los cuauhtitlancalque. Por otro lado, la separación de un grupo de chichimecas que fue de “altépetl en altépetl”, como dice el texto náhuatl, es aclarada más abajo cuando se nos informa que estos grupos se establecieron hacia los cuatro rumbos cardinales.

Poco después, la fuente describe con detalle un ritual chichimeca de coronación de otro *tlatoani* de Cuauhtitlan:

1 *técpatl*. En este año se dieron rey los chichimecas cuauhtitlaneses; con que empezó nuevamente el señorío de los chichimecas de Cuauhtitlan, que nuevamente tomaron por señor a Huactli en el lugar nombrado Nequameyocan. Así es la relación de los viejos chichimecas, que dejaron dicho que, cuando comenzó el señorío de los chichimecas, una mujer, de nombre Itzpapálotl, los convocó y les dijo: “Haréis vuestro rey a Huactli. Id a Nequameyocan a poner una tienda de tzihuactli y nequámetl, donde tenderéis esteras de tzihuactli y nequámetl. Luego iréis al oriente (tlapco) y ahí tiraréis con el arco; de igual manera tiraréis por el norte (mictlampa), dentro del valle (teotlalli, tierra divina); asimismo tiraréis por el sur; también tiraréis por la sementera de riego (amilpampa) y en la tierra florida (xochitlalpan). Y en habiendo flechado y cobrado a los dioses, el azul celeste, el amarillo, el blanco y el rojo águila, tigre, culebra, conejo, etcétera, luego pondréis a Tozpan, Íhuitl y Xiúhnel a guardar a Xiuhteuctli, etcétera. Ahí se cocerán vuestros cautivos y después que Huactli ayune como rey cuatro días, convendrá que vuestro cautivo, etcétera”.

Se hicieron reyes estos chichimecas que aquí se nombran: Mixcóhuatl, Xiúhnel, Mímich, Quahuícol; luego estos: Itztlacoliuhqui, Nequámetl, Amímitl,

<sup>43</sup> *Ibidem*: 5-6.

Iquéhuac, Nahuacan: y las mujeres chichimecas Cóhuatl, Miáhuatl, Coacueye, Yaocíhuatl, Chichimecacíhuatl y Tlacoche.

Enseguida eligieron ahí un noble chichimeca, que siempre los había de acaudillar. Hicieron un pendón blanco, que había de portar su caudillo adonde fuera y donde se pusiera para ser visto y para que ahí se juntaran.<sup>44</sup>

La riqueza simbólica de esta ceremonia merecería un estudio completo que debía incluir las descripciones de rituales similares en las obras de Alva Ixtlilxóchitl. Desde nuestra perspectiva de análisis nos llama la atención que se trató de una “refundación” de la dinastía de Cuauhtitlan y que, como tal, volvió a involucrar a los personajes del inicio de la historia chichimeca, como la diosa Itzpapálotl y los mimixcoas. Como en el caso de las historias mexicas, la repetición de los eventos acaecidos durante el origen del cosmos servía muy probablemente para dar mayor relevancia y legitimidad al acto político de la fundación dinástica. También se repitió la cacería ritual con flechamientos hacia los cuatro rumbos cósmicos, así como la ofrenda realizada al dios del fuego en el centro, por lo que este ritual también sirvió para confirmar el dominio de los chichimecas cuauhtitlancelques sobre su territorio. Por otro lado, el *tzihuactli* y el *necuámetl* con que construyeron sus esteras los chichimecas eran dos especies de magueyes, asociadas con los paisajes agrestes propios de ese pueblo.<sup>45</sup> El ritual concluyó con el sacrificio de un cautivo y, muy probablemente, con su ingestión ritual por parte del rey, aunque la fuente omite describir este aspecto, posiblemente para evitar ofender las sensibilidades cristianas. Esto recuerda los rituales de consagración de altares realizados por los mexicas. En suma, puede plantearse que este ritual confirmó la identidad guerrera y cazadora de los gobernantes chichimecas así como su dominio sobre un territorio determinado, en este caso, el valle de México.

En cuanto a los nombres de los *tlatoque* chichimecas que fueron coronados en esta ceremonia, llama la atención Mixcóatl, que es el dios patrono de los chichimecas, y que Xiúhnel y Mímich son los nombres de dos de los mimixcoas sacrificados por los mexicas al inicio de su migración.<sup>46</sup> De igual manera, Iztlacoliuhqui y Amímitl son nombres de deidades. Esto sugiere que los ungidos en esta ceremonia fueron dioses patronos que se repartieron entre los distintos

<sup>44</sup> *Ibidem*: 6.

<sup>45</sup> Sobre el *tzihuactli*, véase Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 10: 128. Sobre el *necuámetl*, Hernández, *Historia natural*, v. 1: 353-354.

<sup>46</sup> *Códice Aubin*: 10.

grupos de chichimecas. También podría tratarse de la consagración de un grupo de hombres-dioses que representaban a estas deidades tutelares.

Tras esta ceremonia de coronación, los chichimecas se dispersaron por los diversos altépetl del valle de México y más allá, hasta Oaxaca y la Huasteca: “por Michuacan, Cohuixco, Yopitzinco, Totollan, Tepeyácac, Cuauhquechollan, Huexotzinco, Tlaxcallan, Tliluhquitépec, Sacatlantonco y Tototépec. Unos regresaron y marcharon a Cuextlan; otros se dirigieron a Acolhuacan y anduvieron vagando de aquí para allá”.<sup>47</sup>

El ritual nos muestra las elaboradas bases religiosas de la legitimidad dinástica de los *tlatoque* de estirpe chichimeca y desmiente, nuevamente, su supuesta rusticidad. Por otro lado, hay que señalar que la reivindicación de los cuauhtitlancalques de ser el primero y el principal grupo chichimeca no era exclusiva de este pueblo, pues, como ya se verá adelante un ritual muy parecido fue celebrado por Xólotl para tomar posesión de todas las tierras del valle de México y para enviar a los chichimecas a poblar todo el altiplano central, razón por la cual este *tlatoani* era presentado por las historias tetzcocanas como el primer y principal señor chichimeca.

### La alianza entre los cuauhtitlancalques y los mexicas

Después de contar la dispersión de los pueblos chichimecas a partir de Cuauhtitlan, los *Anales de Cuauhtitlan* narran la historia del auge y caída de Tollan, la fundación de Colhuacan y la llegada de otros grupos de inmigrantes al valle de México, como los mexicas y los chalcas. De los mexicas cuentan que cuando pasaron por territorio de Cuauhtitlan confirmaron su amistad con los cuauhtitlancalques:

De antes eran los mexicanos amigos de los chichimecas cuauhtitlaneses, a los que hicieron amigos desde que estuvieron en Tollan, en Atlitlalacyan, en Tequíquiac, en Apazco, en Citlaltépec y en Tzompanco: y cuando estuvieron un año los mexicanos en Cuauhtitlan y cuando estuvieron en Coatitlan, etcétera, siempre fueron amigos.<sup>48</sup>

La historia relata que cuando los mexicas fueron atacados en Chapultépec por una confederación de altépetl del valle de México, los cuauhtitlancalques les

<sup>47</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 6.

<sup>48</sup> *Ibidem*: 18.

dieron su decidido apoyo y atacaron a sus principales agresores, los xaltocamecas. La intrincada historia de la guerra en Chapultépec será analizada también desde la perspectiva de los mexicas, por lo que ahora sólo examinaré la importancia que atribuyen los cuauhtitlancalques a este evento.

Según los *Anales de Cuauhtitlan*, cuando los colhuas, los tepanecas, los xochimilcas, los coyohuaques y los xaltocamecas se pusieron de acuerdo para atacar a los mexicas, los cuauhtitlancalques se negaron a participar en la conjura:

Entonces vinieron a notificar a Quinatzin, rey de Cuauhtitlan, que también habían de pelear sus vasallos: pero él no accedió, no quiso; antes envió luego mensajeros a consolar a los mexicanos, pues no habían de pelear los cuauhtitlaneses. Yendo de jefe Cimatecatzintli, fue a darles codornices, pájaros, huevos de gallina y culebrillas, la salutación de los cuauhtitlaneses.<sup>49</sup>

La entrega de estos regalos sugiere, incluso, que los cuauhtitlancalques se consideraban vasallos de los mexicas, algo que parece poco probable en ese momento pues los segundos no habían fundado aún un altépetl y seguramente eran mucho más débiles que los pobladores de Cuauhtitlan, por lo que podemos plantear que se trata de una proyección al pasado de las ulteriores relaciones entre ambos pueblos.

La fuente continúa contando que los mexicas fueron vencidos y dispersados por sus enemigos y que éstos tomaron prisionera a la familia real mexicana. Entonces, los cuauhtitlancalques atacaron a los victoriosos xaltocamecas que traían consigo de regreso a su altépetl a unos cautivos mexicas, muy probablemente con la intención de sacrificarlos. Así lograron rescatar a una de las hijas del *tlatoani* mexicana Huitzilíhuitl, de nombre Chimallaxochtzin, que luego casó con el *tlatoani* cuauhtitlancalque Quinatzin. La descripción de esta unión es muy interesante:

[Chimallaxochtzin] fue traída a Tepetlapan a presencia del rey Quinatzin, quien la amó, al verla, y quería ir a su lado y tener parte con ella. Pero ella no accedió, sino que dijo: “Aún no será posible, amo nuestro, porque ayuno. Después será lo que tú, señor, deseas, porque soy hermana mayor y estoy barriendo. Hace dos años que cumplo mi voto y en dos años más se acabará. Que por tu mandado, amo nuestro, me hagan un adoratorio, para poner ahí mi vaso sagrado y ofrecer dones a mi dios. Ahí ayunaré”. Enseguida dio

<sup>49</sup> *Ibidem*: 18.



orden el rey Quinatzin e hicieron el adoratorio al sur de Tequixquináhuac y Huitznáhuac. Cuando se concluyó la obra del adoratorio, fueron a dejar allá a la joven, que allá ayunó. Después que ayunó, se casó con ella el rey Quinatzin. Parió la joven y dijo: “Vayan a avisar al rey que nació un niño; que le ponga nombre”. Informado el rey, puso nombre a su hijo, diciendo: “Su nombre ha de ser Tlazanóztoc”. Al saberlo la madre, dijo: “Es porque el rey le engendró en el campo, en su cazadero, etcétera”.<sup>50</sup>

Es posible establecer interesantes analogías simbólicas entre este episodio y otros de las tradiciones mexica y cuauhtlancalque. En primer lugar, la castidad inflexible de la princesa mexica y su constante barrer recuerdan la penitencia de la diosa Coatlicue en Coatépec, durante la cual quedó inexplicablemente embarazada de Huitzilopochtli. Seguramente un vástago concebido después de tal ejercicio de devoción nacía cargado de sacralidad, o al menos de una mayor legitimidad como heredero de las dinastías mexica y cuauhtlancalque.

Por otra parte, el altar que los anfitriones cuauhtlancalques levantaron para que Chimallaxochtzin pudiera realizar su penitencia modificó el paisaje sagrado de Cuauhtitlan; la erección de otros altares sacralizó los territorios de otros altépetl en ciernes de manera similar y fortaleció los vínculos entre el grupo humano y su hábitat. Llama la atención que el templo haya sido levantado en una comarca que tenía el nombre de Huitznáhuac, íntimamente asociado con los mexicas y también con el sur, que es hacia donde se localizaba el territorio de ese altépetl en relación con el de Cuauhtitlan. Este topónimo y ese templo establecían una clara presencia mexica en el territorio cuauhtlancalque, que fue consagrada por el vaso sagrado traído por la princesa, así como por sus rituales autosacrificiales. Más adelante, la historia nos cuenta que Chimallaxochtzin también traía consigo un espejo asociado con el dios Tezcatlipoca, lo que refuerza esta identificación.

Estas inscripciones históricas, étnicas y religiosas en el paisaje y el territorio de Cuauhtitlan deben leerse como parte de las transformaciones que habrían de llevar a la fundación definitiva de ese altépetl y como anticipaciones del altar que habrían de construir los colhuas inmediatamente antes de la fundación definitiva de Cuauhtitlan.

Por último, el nombre del vástago de la alianza entre la incipiente, y vencida, dinastía de *tlatoque* mexicas y la dinastía chichimeca de Cuauhtitlan, Tlazanóztoc o Tlazanátzoc,<sup>51</sup> parece contener la palabra *óztotl*, cueva, lo que

<sup>50</sup> *Ibidem*: 18-19.

<sup>51</sup> Las dos ortografías se encuentran en la fuente; Velázquez lo escribe de la primera forma, Bierhorst de la segunda.

confirma su identidad mexicana.<sup>52</sup> Por ello la princesa mexicana atribuyó la decisión del *tlatoani* Quinatzin de darle ese nombre a su rusticidad chichimeca, pues aún vivía en su “cazadero”.

La historia relata a continuación, que en cuanto nació su hijo, Quinatzin declaró la guerra a Xaltocan y empezó a atacar a los miembros de ese *altépetl* que entraban a cazar en su territorio, acciones que confirmaron la estrecha alianza entre Cuauhtitlan y los mexicanos.

Por otro lado, la disputa onomástica entre el montaraz chichimeca y su devota esposa mexicana continuó con su segundo hijo:

Aquella mujer hija de mexicanos tuvo su segundo hijo. Ya no le hizo saber el rey Quinatzin cuál había de ser su nombre; sino que por sí sola se lo dio y le nombró Tezcatlteuctli, nombre de su dios Tezcatlipoca. Además, la joven, desde que fue cautiva *traía, venía envolviendo un espejo redondo en una manta turquesa*:<sup>53</sup> por esto fue el nombre de Tezcatlteuctli. No le agradó el nombre de su primogénito, Tlazanóztoc: por lo que ella sola dio nombre a su segundo hijo. Este Tezcatlteuctli fue rey de Cuauhtitlan [...] <sup>54</sup>

El nombre del segundo hijo, Tezcatleuhctli, “el señor del espejo”, contrasta con el del primogénito porque denota una clara identidad mexicana, tanto por la cercanía de este pueblo con Tezcatlipoca, el dios del espejo humeante, como por el hecho de que le fue dado directamente por su madre mexicana, sin consultar a su esposo. Respecto al espejo que traía la princesa, y que parece haber sido un *tlaquimilolli* pues venía envuelto, hay que recordar que Pomar menciona la llegada a Tetzococ de un *calpulli* de mexicanos que traía consigo un *tlaquimilolli*, que consistía también en un espejo de Tezcatlipoca.<sup>55</sup>

Quizá debido a estas asociaciones Tezcatleuhctli se convirtió en *tlatoani* de Cuauhtitlan mientras que Tlazanóztoc, el primogénito, fundó un nuevo señorío en Tepetzotlan. Muchos años después, uno de los descendientes de Tlazanóztoc, Aztatzontzin, fue nombrado *tlatoani* de Cuauhtitlan por

<sup>52</sup> La interpretación de Velázquez del primer nombre “estáte sólo en la cueva” es poco convincente, la de Bierhorst, “él sacude los carrizos”, tampoco parece segura.

<sup>53</sup> En cursivas mi traducción directa del náhuatl (quihualytquic yc hualmolpítia çentetl tezcatl yhuan xiuhayatl). Bierhorst, *Codex Chimalpopoca*, 22. León traduce “trajo un espejo (*tézcatl*) con que se venía atando (el cabello) y una manta verde”.

<sup>54</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 19.

<sup>55</sup> *Relación de Tetzococ*: 59.

Moctezuma Ilhuicamina, lo que indica que su linaje también conservó sus vínculos con sus parientes mexicas.

Resulta muy significativo que, después de contar la historia de este pacto matrimonial entre los cuauhtitlancalques y los mexicas, el autor o autores de los *Anales de Cuauhtitlan* presentaron una larga y detallada lista genealógica de los descendientes de este linaje mixto de *tlatoque* de Cuauhtitlan que llegaba hasta su generación a finales del siglo XVI.<sup>56</sup> Sin duda se debe a que querían reivindicar explícitamente su pertenencia a este linaje y demostrar su añeja raigambre chichimeca y mexica. Por esa misma razón dicen, respecto a otro gobernante también llamado Quinatzin, hijo de Tlatzanóztoc, que de él “aún se han de enorgullecer sus descendientes”.<sup>57</sup>

Este intercambio dinástico fue el que permitió la fundación de un nuevo linaje de *tlatoque* en Cuauhtitlan; en él, los mexicas parecen haber jugado el papel de toltecas, pues dieron a sus aliados chichimecas los bienes culturales de la construcción de altares y del culto al dios Tezcatlipoca.

## LA GUERRA CON XALTOCAN

Después de esta importante digresión, la fuente sigue con la continuación de la guerra entre Cuauhtitlan y Xaltocan:

[...] en este año empezó la guerra de Xaltocan, después que se consumó la derrota de los mexicanos, mientras estaban en Chapoltépec. Entonces era Quinatzin rey de Cuauhtitlan; el cual mandó que empezara la guerra de Xaltocan. Él lo decidió, porque los mexicanos y los colhuas en este tiempo aún no tenían poder. Aunque ellos estaban cada uno de por sí, no tenían poder: ninguna vez condenaban a muerte. De igual manera, los azcapotzalcos aún no tenían poder en este tiempo en que empezó la guerra de Xaltocan. Estaban los pueblos cada uno aparte, etcétera.<sup>58</sup>

Esta descripción de la geopolítica del valle de México enfatiza la cercanía de Cuauhtitlan con los mexicas y con los colhuas y exagera probablemente la debilidad de Colhuacan y de Azcapotzalco, quizá para dar más importancia a los cuauhtitlancalques.

<sup>56</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 20-21.

<sup>57</sup> *Ibidem*: 19.

<sup>58</sup> *Ibidem*: 22.

La guerra con Xaltocan duró 100 años, según la propia fuente, y terminó con la victoria de los cuauhtitlancalque que expandieron su territorio sobre los antiguos dominios de sus enemigos, incluyendo Tzompanco. El relato de esta prolongada guerra culmina con una descripción detallada de los linderos del *tlatocáyotl* de Cuauhtitlan en su momento de mayor esplendor: “Éste es el lindero del pueblo de Cuauhtitlan, que lo rodea por todos rumbos y que amojonaron con la guerra los chichimecas cuauhtitlaneses [...] Con el esfuerzo de los cuauhtitlaneses está restaurado en todas partes su lindero, según los nombres que arriba se listaron”.<sup>59</sup>

Esto significa que la guerra con Xaltocan sirvió para definir el territorio del altépetl de Cuauhtitlan y fue, por lo tanto, un paso importante en la fundación definitiva del mismo.

Al igual que el relato del pacto dinástico con los mexicas, la descripción de la guerra contra Xaltocan termina con una alusión al presente, lo que establece una clara continuidad narrativa y política entre esos momentos del pasado y la situación de Cuauhtitlan en el siglo xvi.

### La fundación definitiva de Cuauhtitlan

El último episodio de la historia cuauhtitlancalque que habremos de analizar es el de la fundación definitiva de Cuauhtitlan, posible gracias a los eventos discutidos en los apartados anteriores que dieron a Cuauhtitlan un linaje de *tlatoque* con títulos toltecas, a través de su alianza con los mexicas y un territorio definido, como resultado de su guerra con Xaltocan. Esta fundación pudo consumarse, gracias a que los colhuas dieron a los cuauhtitlancalque los bienes culturales necesarios.

Las relaciones entre estos dos pueblos se iniciaron, según los *Anales de Cuauhtitlan*, cuando un grupo de colhuas se estableció en el territorio de Cuauhtitlan durante la guerra contra Xaltocan. Los inmigrantes toltecas auxiliaron a sus nuevos anfitriones en dicha guerra y también los iniciaron en la práctica del sacrificio de los cautivos:

Ahí cogieron los colhuas sus cautivos, con que por primera vez hicieron la dedicación. Cogieron a tres xaltocamecas y entonces por primera vez hicieron los colhuas el adoratorio de sus dioses, según se va a decir en el año 11 *ácatl*, dos años antes de la muerte del rey Huactli. Ahí se entenderá la glosa del adveni-

<sup>59</sup> *Ibidem*: 26.

miento de los diablos, *diablome*, con que empezó la idolatría de los chichimecas cuauhtitlanenses.<sup>60</sup>

La afirmación de que los colhuas introdujeron en Cuauhtitlan el sacrificio, los “diablos” y la “idolatría”<sup>61</sup> era claramente conveniente para los cuauhtitlancales en el contexto colonial, pues los exculpaba de tan terribles faltas. Sin embargo, no hay que olvidar que esta aseveración responde también al patrón tradicional de intercambio entre chichimecas y toltecas, pues en muchas fuentes se menciona que estos últimos enseñaron a los primeros un culto más elaborado que incluía el sacrificio, la erección de templos y la adoración de figuras. Por otra parte, el altar que los inmigrantes colhuas consagraron a sus dioses por medio del sacrificio recuerda el que la princesa mexicana Chimallaxochtzin erigió para Tezcatlipoca.

Más adelante el vínculo entre los inmigrantes de Colhuacan y los gobernantes de Cuauhtitlan se estrechó por medio de una alianza matrimonial:

6 *ácatl*. En este año sucedió que por primera vez fue a tirar con arco el rey de Cuauhtitlan, que era Huactzin: y encontró a una joven en el punto nombrado Tepolco. No sabía si la joven era mujer noble. Después le preguntó, le dijo: “¿Quién eres? ¿de quién eres hija? ¿de dónde has venido?” Ella respondió, dijo: “Amo nuestro, soy de Colhuacan. Mi padre es el señor Coxcoxtuectli.” Él le preguntó, dijo: “¡Ah! ¿Cuál es el nombre con que te ha llamado?” Ella respondió: “Mi nombre es Itztoipanxóchitl”. Así que lo oyó Huactli, la trajo a su casa y se casó con ella. En ella tuvo Huactli sus hijos: el primero llamado Cuauhtliypantémoc, y el segundo, Iztactótotl, que fueron nietos de Coxcoxtzintuectli, rey de Colhuacan.<sup>62</sup>

La manera en que se realizó el pacto entre estos linajes tolteca y chichimeca es significativa: el *tlatoani* chichimeca salió de cacería con su arco, como correspondía a su identidad, y ahí encontró, sola y desvalida, a la mujer tolteca con la que habría de casarse. Es probable que la figura individual de la princesa colhua fungiera como una metonimia para un grupo más amplio de colhuas que pedían

<sup>60</sup> *Ibidem*: 26.

<sup>61</sup> Referidos con los términos ortodoxos del náhuatl cristiano del siglo xvi de *tlacatecólol* y *tlateototoquiliçtli*, lo que demuestra la cercanía de los autores de esta fuente con los frailes evangelizadores.

<sup>62</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 27.

asilo en Cuauhtitlan.<sup>63</sup> Este encuentro recuerda el anterior entre la princesa mexica Chimallaxochtzin, igualmente desvalida pues venía prisionera de los xaltocamecas, y el *tlatoani* Quinatzin.

Años después, Iztactótotl, el segundo hijo de este matrimonio mixto, participó en la guerra con Xaltocan y en ella hizo un cautivo, tras una cruenta batalla donde perdieron la vida todos sus acompañantes. Entonces su madre lo envió a Colhuacan, con su abuelo Coxcoxtli, para que le entregara su prisionero como muestra de reverencia. Cuando el príncipe llegó con su regalo, recibió la siguiente respuesta del *tlatoani* colhua: “Sé bienvenido, hijo mío. Es cierto que perdí a mi hija, de la cual tú has procedido. Siéntate. Tú eres mi nieto; y pues es así que ya soy viejo y tengo que morir, tú serás aquí en Colhuacan el rey; serás el rey de los colhuas”.<sup>64</sup>

Sin embargo, el joven cuauhtitlancalque rechazó insolentemente la propuesta de su abuelo:

Al oír el mensaje, se echó a reír y dijo así: “¿De quién seré yo el rey, pues que ya no habrá ciudad de Colhuacan, porque se despoblará y arruinará? Lo que digo es que entienda el señor mi abuelo que acaso no sucederá en su tiempo. Ojalá que ya algunos se vayan a nuestra casa y que nos sigan allá, porque es muy grande nuestra tierra, que está detrás de aquí. Es un monte de árboles, que se anda en un día, porque se ensancha. Además, el rey es mi padre Huactzin”.<sup>65</sup>

El desconcertado abuelo preguntó cómo habría de destruirse Colhuacan, si por enfermedad o guerra, y el nieto respondió que sería por un problema dinástico y reiteró su invitación a que enviara su gente a Cuauhtitlan.

La profecía de Iztactótotl se cumplió poco después, según nos cuentan los propios *Anales de Cuauhtitlan* cuando Acamapichtli, el sucesor de Coxcoxtli, fue asesinado por Achitómetl, quien tomó el trono pero murió poco después, lo que provocó el fin de su altépetl y la dispersión de su población:

Ya en este año aconteció que se desbarataron los colhuas y se disgregaron y desparramaron por todos los pueblos por donde pasaron. Después que se desbarataron los colhuas, nació la yerba en su templo y en su ciudad. En este

<sup>63</sup> En el siguiente capítulo veremos un episodio similar en el caso de la llegada de los tecuanipantlacas a Amaquemecan y el pacto matrimonial entre una mujer de este grupo y un noble totolimpaneca.

<sup>64</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 28.

<sup>65</sup> *Ibidem*: 28.

año 11 *ácatl* murió Achitómetl, que era rey de Colhuacan. Al punto que murió, se desbarataron los colhuas. La causa por que se desbarataron los colhuas, no fue porque hubieran sido vencidos, sino que se alborotaron y por eso se destruyeron. Por este tiempo vinieron aquí a Cuauhtitlan los colhuas y los mexicatzincas.<sup>66</sup>

El primer acto de los refugiados colhuas llegados a Cuauhtitlan fue levantar un nuevo altar para sus dioses:

A este tiempo empezaron inmediatamente los colhuas a hacer su adoratorio, donde pusieron sus dioses, que se dicen Toci y Chiucnauhoçomatli y Xochiquétzal, después que vinieron los ancianos Cuauhnochtli, Atempanécatl, Xilloxóchcatl y Mexícatl y el ministro de los dioses. Estos colhuas, luego que hicieron su adoratorio, suplicaron a los nobles chichimecas llamados Totomatlatzin y Cuauhtzoncatzin, que gobernaban en Chichimecacuicoyan; les informaron y dijeron: “Nos hemos asentado en la ribera, que es tierra vuestra, donde nos habéis puesto. Ahora decimos: en alguna parte hacednos merced de un conejillo y una culebrita con que dediquemos el altarcito en que hemos puesto a nuestros dioses”.<sup>67</sup>

La consagración de un altar por medio de un sacrificio era muy importante para marcar la toma de posesión de un territorio. Por ello, la humilde súplica de los refugiados colhuas se puede comparar con los ruegos que les hicieron los mexicas a los colhuas cuando estaban cautivos en su territorio para que les dieran el “corazón” de su altar, como veremos en el capítulo final. Esta analogía se confirma con la respuesta de los cuauhtitlancales quienes enviaron a los suplicantes colhuas a combatir a sus enemigos xaltocamecas,<sup>68</sup> tal como los colhuas enviaron a los mexicas a hacer la guerra contra los xochimilcas. Los colhuas lograron hacer tres cautivos en esa guerra, al igual que los mexicas capturaron numerosos xochimilcas, y con eso se ganaron la estima de sus anfitriones: “Ya desde entonces quisieron mucho los chichimecas a los colhuas; se hicieron mutuamente amigos; y por eso los chichimecas les dieron sus hijas y también se les dieron tierras”.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> *Ibidem*: 29.

<sup>67</sup> *Ibidem*: 29-30.

<sup>68</sup> *Ibidem*: 30.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

Sin embargo, a diferencia de lo que hicieron los colhuas con los mexicas, los cuauhtlancalques sí permitieron a sus nuevos vasallos consagrar su altar con el sacrificio de los cautivos:

En este (mes) Tóxcatl vinieron los colhuas a celebrar por primera vez la fiesta en Cuauhtitlan y a matar hombres en sacrificio; lo cual aún no hacían los chichimecas ante sus dioses. Sacrificaban hombres, puesto que cautivaban y se comían a sus cautivos; pero no los mataban ante sus dioses, ni hacían con ellos dedicación. Tampoco tenían aún templo alguno.<sup>70</sup>

Resulta interesante que los autores de los *Anales de Cuauhtitlan* consideraran que la costumbre chichimeca de matar hombres y comerlos era menos condenable que la costumbre colhua de ofrendarlos a los “falsos dioses” o “demonios”. En todo caso, ésta es una nueva variante del argumento presentado arriba que buscaba exculpar a los chichimecas del sacrificio y la idolatría achacándoselos a los pueblos de tradición tolteca, refuncionalizando en el contexto colonial la identificación identitaria de estos últimos con el culto religioso más elaborado.

Siguiendo esta línea de argumentación, la fuente atribuye también a los colhuas el haber construido el primer templo de Cuauhtitlan, que sustituyó el antiguo altar chichimeca que consistía en “sólo una flecha, que izaban sobre un ovillo de paja y ponían en un altar; y también izaban ahí una bandera blanca”.<sup>71</sup>

Pero no todo era buena fe en esta relación, pues los señores cuauhtlancalques ordenaron que los colhuas se asentaran en una comarca que solía inundarse: “Pensaban los chichimecas al poner allá a los colhuas, que alguna vez se los llevaría el agua y se enfadarían y quizá se irían a otra parte. No fue posible; antes por ahí creció el ser de Cuauhtitlan que ahora tiene”.<sup>72</sup>

Esta tentativa de los chichimecas es muy reveladora de las diferencias en las formas de relacionarse con el paisaje de los toltecas y los chichimecas: para los primeros, las zonas bajas de su territorio, cerca del caudaloso río de Cuauhtitlan y del lago de Tzompanco, eran peligrosas e inhabitables, pues ellos sabían explotar mejor las zonas más altas de bosques y pastizales en el pie de monte y la serranía; en cambio, los toltecas, practicantes de la agricultura intensiva de riego y constructores de chinampas, poblaban de preferencia los territorios inundables

<sup>70</sup> *Ibidem.*

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> *Ibidem.*



cercanos a los ríos y los lagos. Fue por ello que el altépetl de Cuauhtitlan terminó por fundarse en una zona que los chichimecas nunca hubieran ocupado.

Al morir Huactli, el *tlatoani* de Cuauhtitlan, los colhuas propusieron como nuevo *tlatoani* a su hijo Iztactótotl, que era el nieto del *tlatoani* colhua Coxcoxtli. “Le edificaron su casa pajiza donde estaba la casa del “diablo” Mixcóatl, primero solamente en su barrio, porque el rey Iztactótotl era el guarda (sacerdote) de Mixcóhuatl. Además, estos colhuas con grandes honores custodiaron y reverenciaron al rey Iztactótotl y le hicieron muchos dones.<sup>73</sup>

Llama la atención que Iztactótotl, pese a su raigambre colhua, viviera en una “casa pajiza” y que fuera sacerdote de Mixcóatl, lo que confirma sus estrechos vínculos con sus rústicos antepasados cuauhtitlancalques. Al mismo tiempo, sin embargo, era tratado por los colhuas con “grandes honores”, una forma de venerar a los soberanos que era exclusiva de la tradición tolteca, como se verá cuando examinemos el caso del rey Quinatzin Tlaltecatzin de Tetzcoco. Este soberano reunía la tradición chichimeca con la tolteca, con sus respectivas credenciales de legitimidad.

La exaltación de Iztactótotl nos permite interpretar también el incidente previo de la llegada de su madre, sola y desvalida, a los linderos de Cuauhtitlan. En efecto, parece poco probable que el *tlatoani* colhua Coxcoxtli, que estaba entonces en la cumbre de su poderío, perdiera a una hija de esa manera, por lo que resulta más plausible plantear que la dio en matrimonio a la pujante, pero poco tolteca, dinastía de Cuauhtitlan y que esta donación implicó una subordinación de los cuauhtitlancalques al poderío de Colhuacan. Sin embargo, cuando la relación de poder entre ambos altépetl se invirtió, tras la caída de Colhuacan, la tradición histórica cuauhtitlancalque soslayó la original subordinación a los colhuas y presentó el pacto dinástico como un favor que hicieron a éstos al recibir a su desvalida princesa. También puede explicarse como un ajuste *a posteriori* la insolente actitud de Iztactótotl cuando rechazó el trono de Colhuacan que le ofrecía su abuelo Coxcoxtli y profetizó la caída de su altépetl.

Según los *Anales de Cuauhtitlan*, el ascenso al poder de este *tlatoani* colhua y cuauhtitlancalque desencadenó una rápida y exitosa introducción de los bienes culturales toltecas a su altépetl:

[Los colhuas] también vinieron a inventar todo: diferentes atavíos, loza, esteras, ollas, escudillas y tantas otras cosas. Ellos dieron forma al pueblo de Cuauhtitlan y lo asentaron en la tierra, porque nomás andaban cambiando

<sup>73</sup> *Ibidem*: 31.

de lugar los chichimecas. Ellos introdujeron la idolatría y añadieron muchos de sus dioses y cuando ya fueron bien queridos de los chichimecas, empezaron a labrar la tierra. Poco a poco, también, empezaron a amojonar las tierras y a ordenar las de sus barrios.<sup>74</sup>

Esta lista de bienes culturales traídos por los colhuas a Cuauhtitlan abarca todos los aspectos de la vida social, religiosa y política. Además de traer la religión organizada, los colhuas trajeron objetos manufacturados propios de la forma de vida urbana y civilizada de los toltecas. Igualmente modificaron el tradicional patrón de asentamiento de los chichimecas. Por su parte, la afirmación de que trajeron la agricultura puede comprenderse como la introducción de prácticas más intensivas de cultivo que, a su vez, precisaban una demarcación de la tierra, vinculada, probablemente, con una concentración de la propiedad: de ahí la mención a las mojoneras. También modificaron la organización política de los chichimecas al introducir la organización por calpullis.

La importancia política de esta transformación es confirmada por la propia historia, que nos cuenta, inmediatamente después de este pasaje, que bastantes años más tarde:

Después que toda la gente idolatró, cuando reinaba Itzcoatzin en Tenochtitlan, y aún había muchos chichimecas, fueron los colhuas a quejarse a México, de los que no querían idolatrar ni hacer lo que se nombra *ne[n]acazahualiztli* (ayuno de carne), cuando todos ayunaban. Con tal motivo vinieron presos estos chichimecas [...] Fueron éstos a morir en México; y luego los despojaron de sus tierras, que hoy se llaman Acxotecatllali y Mexicatllali.<sup>75</sup>

Además del conflicto religioso implícito en la negativa de algunos chichimecas a adoptar las prácticas “idolátricas” colhuas, este pasaje nos deja ver que la imposición de los valores toltecas implicó también una clara subordinación de los pobladores originales a los nuevos señores colhuas y mexicas, así como una modificación del régimen de propiedad de la tierra, que fue repartida aparentemente entre los nobles de estos grupos y sus aliados dinásticos cuauhtitlancalques. En suma, no se trató de un benigno proceso de civilización o aculturación, sino de la imposición de una nueva forma de gobierno y organización social más centralizadas y estratificadas.

<sup>74</sup> *Ibidem.*

<sup>75</sup> *Ibidem.*

### Un altépetl tolteca-chichimeca

El largo proceso de intercambios culturales y pactos dinásticos que permitió la fundación definitiva de Cuauhtitlan produjo una compleja imbricación de las identidades cuauhtitlancalque, colhua y mexica. El linaje gobernante de ese altépetl era una mezcla de los linajes de estos tres altépetl y como tal combinaba sus rancios títulos chichimecas con los prestigiosos títulos toltecas tomados de sus vecinos. Los *Anales de Cuauhtitlan* también enfatizan la temprana y perdurable alianza entre Cuauhtitlan y Mexico-Tenochtitlan, lo que hace del primer altépetl un socio y participante de las glorias imperiales del segundo. Puede afirmarse que, al incorporar un fuerte componente colhua a su altépetl, Cuauhtitlan se acercó aún más a los mexicas, que eran los herederos de ese *tlatocáyotl*. Si los cuauhtitlancalques recibieron a los refugiados colhuas era porque su altépetl tenía ya una relación dinástica establecida con los mexicas, y quizás incluso lo hicieron a instancias de éstos; por otra parte para cimentar su poderío sobre los chichimecas reacios a la idolatría, los colhuas avecindados en Cuauhtitlan recurrieron a la autoridad del *tlatoni* de México-Tenochtitlan que era, después de todo, su pariente.

Sin embargo, hay que señalar que la reivindicación de la nueva identidad tolteca, es decir mexica y colhua, no significó que los cuauhtitlancalques abandonaran su identidad chichimeca, pues además de ser fuente de orgullo y linaje, lo era de identidad guerrera y conquistadora. Podía servir, en el contexto colonial, incluso para exculparse de la práctica de la idolatría y el culto al demonio, achacados a los toltecas. La toltequización de los chichimecas no fue, por lo tanto, un proceso irreversible de aculturación o civilización, como se ha interpretado tradicionalmente, sino que llevó al surgimiento de una identidad doble, tolteca-chichimeca, como sucedió también en los casos de Tetzco y Chalco que analizaremos adelante.

Para terminar, sólo resta enfatizar la profunda coherencia de la visión de la historia de Cuauhtitlan que presentan los *Anales*. La historia describe de manera sistemática y paralela todos los elementos que definen la identidad de su altépetl y que confirman la legitimidad de su linaje gobernante: desde su antiquísimo origen chichimeca y su primacía como fundadora de todas las dinastías de *tlatoque* de esa tradición, hasta sus cercanos vínculos con los poderosos mexicas y su estrecha relación con la prestigiosa Colhuacan que le diera todos los bienes culturales toltecas necesarios. Mostrar lo anterior y, a la vez, narrar una historia general del valle de México nos muestra la riqueza de las tradiciones históricas indígenas y la capacidad de sus transmisores para adaptar y perfeccionar sus

argumentos legitimadores dentro de los nuevos contextos culturales y políticos del siglo xvi.

## LOS CHICHIMECAS DE XÓLOTL Y EL ORIGEN DEL ALTÉPETL DE TETZCOCO

Los acolhuas fueron un amplio conjunto de pueblos que habitaban en la ribera este del lago de Tetzco, entre la sierra de Iztapalapa al sur y el territorio de Xaltocan al norte. En el siglo xvi, el centro político de esta región era Tetzco, aunque anteriormente la habían dominado los altépetl de Huexotla y Coatlichan. En el momento de la conquista, Tetzco era el segundo miembro de la Triple Alianza, encabezada por Mexico-Tenochtitlan y que incluía también a Tlacopan. Era reconocido como un centro de cultura tolteca, y también se enorgullecía de sus raíces chichimecas.

Para conocer la historia de los orígenes de los acolhuas y del altépetl de Tetzco, que se inicia con la llegada al valle de México del *tlatoani* chichimeca Xólotl, contamos, afortunadamente, con diversas y muy ricas fuentes. Esta abundancia de información refleja la importancia que tuvo Tetzco antes y después de la conquista.

En primer lugar, se conocen tres documentos pictográficos elaborados probablemente a principios del siglo xvi. El más rico es el *Códice Xólotl* que presenta, en ocho mapas sucesivos, una historia general del valle de México y en particular de la dinastía chichimeca fundada por Xólotl y del ascenso del altépetl de Tetzco, desde la llegada de ese *tlatoani* hasta el reinado de Nezahualcóyotl en el siglo xv. El *Mapa Tlotz'in* presenta una historia genealógica de las dinastías de *tlatoque* derivadas de Xólotl en los altépetl de Tetzco, Huexotla y Coatlichan, entre otros. Finalmente, el *Mapa Quinatzin* presenta la vida chichimeca del *tlatoani* tetzcocano de ese nombre y la contrasta con la vida tolteca de su descendiente Nezahualcóyotl.<sup>76</sup> A estas historias pictográficas se añaden fuentes escritas en alfabeto latino. La más antigua es la *Histoyre du Mechique*, escrita por el cosmógrafo francés André Thévet, a partir de información tomada de una obra perdida, tal vez escrita por fray Andrés de Olmos. Le sigue la *Relación de Tetzco*, escrita en 1582 por Juan Bautista Pomar como una más de las relaciones geográficas encargadas por Felipe II. Juan de Torquemada escribió con detalle la historia de Xólotl y de Tetzco en su obra magna, la *Monarquía indiana*.

<sup>76</sup> Para un excelente análisis historiográfico de estos documentos, véase Boone, *Stories in Red and Black. Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*.

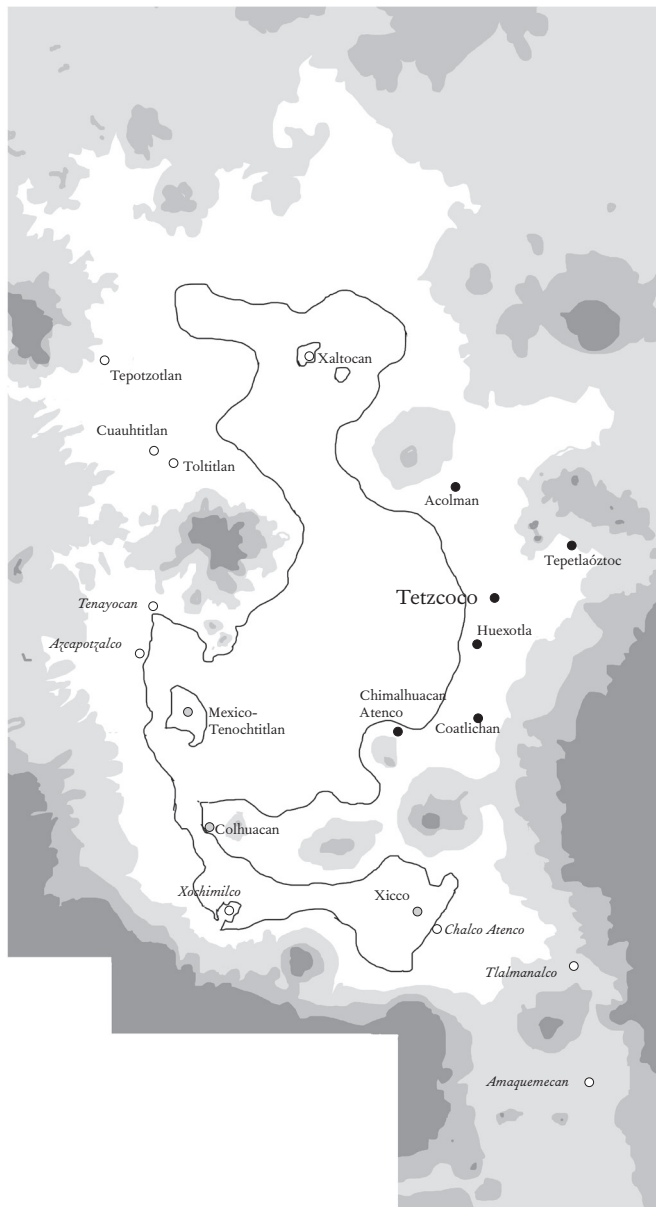


Figura 19. Mapa del altépetl de Tetzco y sus comarcas

Por último, a finales del siglo XVI y hasta bien entrado el XVII Hernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente del linaje de *tlatoque* de Tetzcoco, escribió cinco obras históricas en castellano sobre su altépetl. Estas obras son, según el orden cronológico que estableció Edmundo O’Gorman:

- 1) *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España.*
- 2) *Relación sucinta en forma de memorial de la historia de Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles.*
- 3) *Compendio histórico del reino de Texcoco.*
- 4) *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora.*
- 5) *Historia de la nación chichimeca.*<sup>77</sup>

Las obras de Alva Ixtlilxóchitl serán el centro de mi análisis tanto por la riqueza de su información como por la claridad con la cual presentan un argumento legitimador sobre la historia de Tetzcoco y su dinastía. Por ello conviene hacer unos señalamientos generales acerca de la organización del relato de la historia acolhua en la obra de este autor. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que Alva Ixtlilxóchitl modificó radicalmente las tradiciones históricas indígenas en que basó sus obras, pues las insertó en un discurso histórico organizado de acuerdo con los cánones de la tradición historiográfica occidental. Esto es evidente por el lenguaje en que fueron escritas, su organización formal y narrativa en capítulos y, particularmente, por la forma en que Alva Ixtlilxóchitl asume la figura del autor individual y omnisciente propia del género occidental de la historia. Igualmente occidentalizados son los argumentos con que este autor busca legitimar a sus antepasados reales tetzcocanos ante los ojos de su público colonial cristiano. Más que reivindicar la identidad y legitimidad colectiva de su altépetl, como hacen otros historiadores indígenas como Alvarado Tezozómoc y Chimalpain, Alva Ixtlilxóchitl se preocupa esencialmente por establecer una genealogía individual para así favorecer su posición personal y familiar en el seno de la nobleza novohispana y de la intelectualidad de su época. Es así que, las identidades étnicas chichimeca, acolhua y tetzcocana desempeñan un papel ambiguo en su obra y siempre son subordinadas al principio dinástico.

La compleja y coherente argumentación legitimadora de Alva Ixtlilxóchitl maduró a lo largo de más de tres décadas de trabajo historiográfico durante las

<sup>77</sup> Para una discusión detallada de cada una de estas obras refiero al lector a la introducción de O’Gorman a la edición de las obras completas de Alva Ixtlilxóchitl, “Estudio introductorio”. También puede consultarse el artículo de José Rubén Romero Galván, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”.

cuales el autor reformó, depuró, elaboró y resignificó muchos de los elementos originales de la tradición histórica tetzcocana. Por esta razón resulta indispensable, pero a la vez muy difícil, tratar de distinguir en su obra los elementos de origen indígena de aquellos que responden a una influencia europea.

La dificultad para hacer esta distinción se inicia con la organización narrativa de las obras: Alva Ixtlilxóchitl articula todas sus historias alrededor de las vidas de los sucesivos “reyes” de una dinastía iniciada por Xólotl y que culmina con su antepasado directo Ixtlilxóchitl. Como esta forma narrativa corresponde perfectamente con las convenciones de la historia europea,<sup>78</sup> puede sospecharse que el autor la adoptó de ellas. Sin embargo, hay que señalar que tanto el *Códice Xólotl* como el *Mapa Tlotzín* dan también una gran importancia a la sucesión dinástica de los descendientes de Xólotl, no sólo en su organización narrativa sino también en su contenido, lo que sugiere que quizá ésta fuera una característica de la tradición histórica acolhua desde tiempos prehispánicos. Aunque no tenemos elementos para resolver de manera definitiva este dilema, podemos plantear que Alva Ixtlilxóchitl aprovechó esta coincidencia para construir una historia acorde con los modelos historiográficos europeos.

Por esta razón, mi narración de la historia de Tetzcocho seguirá la sucesión dinástica que articula las historias de Alva Ixtlilxóchitl, empezando con Xólotl y continuando con sus descendientes Nopaltzin, Tlotzín y Quinatzin, para terminar con Techtolala, quien estableció de manera definitiva el altépetl de Tetzcocho. Además, hay que señalar que la historia contada por las fuentes tetzcocanas se organiza de una manera claramente teleológica: busca demostrar que la rama dinástica de Tetzcocho era la heredera más legítima de Xólotl y menosprecia sistemáticamente la importancia de las ramas diferentes de la suya, establecidas en Azcapotzalco, Xaltocan, Coatlichan y Huexotla, entre otros altépetl. Esta sucesión dinástica debe ser analizada críticamente.

Otro tema central de las historias tetzcocanas fue el prolongado y complejo proceso de interacción entre los chichimecas y los toltecas y los diversos pactos dinásticos establecidos entre ellos, así como los sucesivos intercambios de bienes culturales que transformaron el altépetl de Tetzcocho de un señorío chichimeca en un centro de irradiación de la cultura tolteca. En este terreno Alva Ixtlilxóchitl reinterpretó la tradición tolteca en los términos de “civilización” y “policía” del pensamiento occidental de la época y presentó a sus antepasados como sabios a la manera europea e incluso como precursores del monoteísmo cristiano. Creó así unas figuras simbólicas que mezclaban la iden-

<sup>78</sup> Guenée, *Histoire et culture historique*: 23.

tividad tolteca con la tradición intelectual europea y que han tenido una gran aceptación hasta el presente.

### El origen de los chichimecas de Xólotl

Acorde con la tradición europea que insertaba todo relato del pasado en el marco de la historia universal cristiana que iba de la creación al fin del mundo,<sup>79</sup> Alva Ixtlilxóchitl inicia sus historias contando la versión indígena de las creaciones y destrucciones sucesivas de los soles cósmicos, e intenta armonizarlas con la versión bíblica de la creación del mundo equiparando, por ejemplo, la destrucción del Sol de agua con el diluvio.<sup>80</sup>

Después de estas historias del origen del cosmos, en el *Compendio histórico del reino de Tetzcoco...* el autor presenta a Chichimécatl, el primer rey indígena:

[...] el primer rey que tuvieron se llamaba Chichimécatl, que fue el que los trujo a este nuevo mundo en donde poblaron, el cual, según se colige, salió de la Gran Tartaria, y fueron de los de la división de Babilonia, como más largamente se declara en la historia que se escribe; y éste su rey, como anduviese con ellos discurriendo por la mayor parte del mundo, llegaron a esta tierra, y pareciéndoles ser buena, fértil y abundante para el sustento humano, como está referido, poblaron la mayor parte de ella, especialmente la que cae hacia la parte septentrional, y el Chichimécatl a toda ella le puso su propio nombre. Después sus descendientes lo restante lo fueron poblando, y quedósele a cada reino o provincia el nombre conforme era el del señor o rey que primero la pobló [...]<sup>81</sup>

Este personaje, que no es mencionado en ninguna otra obra de Alva Ixtlilxóchitl, ni en ninguna otra historia acolhua, cumple dos funciones en el relato: en primer lugar, por haber salido de Babilonia en el momento de la dispersión de las tribus de Israel, confirma el origen bíblico de los chichimecas y los vincula con los judíos, el pueblo elegido de Dios; en segundo lugar, establece la unidad y la primacía de los chichimecas como pueblo originario y principal entre los indígenas, idea que es desarrollada a continuación:

<sup>79</sup> Guenéé, *op. cit.*: 20-21.

<sup>80</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 263. Este tema no será analizado aquí por no ser inmediatamente relevante para la historia del origen de Tetzcoco.

<sup>81</sup> *Compendio histórico*: 417.



Ni más ni menos, las demás regiones grandes y provincias que hay en esta tierra, pero no embargante que unos se llaman tultecas, otros aculhuas, tepanecas u otomites, dejan de preciarse de que son del linaje de los chichimecas, porque todos descienden de ellos, aunque es verdad que hay distinción de unos chichimecas a otros, en que unos dieron en más policía que otros, como son los tultecas, y otros en grandes bárbaros como son los otomites y otros de su modo; y los que son meramente chichimecas, que sus reyes descienden por línea recta de su primer rey y poblador Chichimécatl, han sido hombres belicosos, guerreros y amigos del imperio, y tener sujetos a los demás; y la causa de ser unos de político vivir, y otros muy toscos y de bajos pensamientos, o soberbios altivos, y amigos de mandar, ha sido el tener virtuosos o malos príncipes, y finalmente, como ellos propios dicen y confiesan, demás de estar en sus historias, todos son del linaje de los chichimecas, y todos sus antepasados vinieron como está dicho de las partes occidentales.<sup>82</sup>

Llama la atención que, si bien Alva Ixtlilxóchitl reivindica orgullosamente la identidad chichimeca de su linaje y de su pueblo, está perfectamente consciente de que la forma de vida “bárbara” de estos pueblos es problemática desde el punto de vista de las concepciones occidentales, por lo que introduce una distinción entre diversos tipos de chichimecas y coloca a los suyos entre los más belicosos y “amigos del imperio”, rasgos propios de cualquier pueblo civilizado, según los valores europeos.<sup>83</sup> Por otro lado, al atribuir la mayor policía de los diversos pueblos chichimecas a la virtud de sus respectivos príncipes confirma la importancia de las figuras reales en la historia, a la manera de la historia europea.<sup>84</sup>

Posteriormente, los diversos textos de Alva Ixtlilxóchitl narran la historia de los toltecas, la vida de Quetzalcóatl y el auge y caída de Tollan, asuntos que quedan fuera de nuestro tema de análisis. Sólo mencionaré que el autor afirma que la dinastía de los gobernantes toltecas tuvo su origen en la chichimeca, pues los habitantes de Tollan acudieron ante el rey chichimeca Icauhtzin<sup>85</sup> y le pidieron un hijo suyo para que se casara con una princesa tolteca.<sup>86</sup> Al subordinar la legitimidad del linaje de los *tlatoque* toltecas al linaje de los chichimecas, el autor

<sup>82</sup> *Ibidem.*

<sup>83</sup> La idea de que la mayor agresividad bélica es propia de pueblos más civilizados, y que la falta de agresividad es síntoma de atraso, se encuentra ya en los diarios del primer viaje de Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*: 66.

<sup>84</sup> Guenéé, *op. cit.*

<sup>85</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 290.

<sup>86</sup> *Compendio histórico*: 419.

fundamenta la argumentación que presentará posteriormente para hacer de la dinastía de Xólotl la principal de todos los linajes reales indígenas.

Después de contar la historia de Tollan y de su caída, Alva Ixtlilxóchitl inicia el relato de la historia de la dinastía real de Xólotl, que seguirá ininterrumpidamente hasta el siglo XVI. Según su versión, Xólotl era gobernante en un señorío localizado en algún lugar no especificado al norte del valle de México, en tierras chichimecas. Es llamativo que esta tierra o ciudad sólo es nombrada en la tardía *Historia de la nación chichimeca*, donde se afirma, sin más explicación, que se llamaba Chicomóztoc.<sup>87</sup> Como vimos antes, este nombre se aplicaba a cualquier lugar donde se hubieran realizado los rituales relacionados con el inicio de la migración de un pueblo, por lo que podemos suponer que en este caso se utiliza más como un topónimo genérico que como lugar específico. Por su parte, la *Monarquía indiana* afirma que el lugar de origen de Xólotl se llamaba Amaqueme, otro nombre genérico asociado a Chicomóztoc.<sup>88</sup>

Al describir la forma de vida de Xólotl y sus chichimecas, la *Sumaria relación de todas las cosas...* retoma los principales elementos de esa identidad cultural, pues afirma que vestían en “su natural” o sólo con pieles, vivían de la caza, habitaban chozas de paja, usaban el arco y la flecha y no tenían “ídolos”.<sup>89</sup> Sin embargo, Alva Ixtlilxóchitl afirma inmediatamente después que estos chichimecas vivían en palacios, tenían reyes que se adornaban con diversas piedras preciosas y plumas, y su forma de ser aun era motivo de orgullo para sus descendientes, ya establecidos en el valle de México:

[...] estos hombres valerosos y de mucho gobierno cumplen su palabra y no la quebrantan, virtuosos y amigos de sus amigos, altos de pensamientos y obras, los señores valerosos de esta tierra por sublimarse decían que eran chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra, e llamar a un rey, chichimeco, era como decirle la más suprema palabra que se puede decir; y todos los valientes se preciaban de este nombre, como parece en sus cantos y historias, que aún hasta hoy cantan los naturales [...]<sup>90</sup>

En el *Compendio histórico del reino de Tetzcoco...* el autor presenta la siguiente lista de los reyes chichimecas que precedieron a Xólotl y que gobernaron en

<sup>87</sup> *Historia chichimeca*: 14.

<sup>88</sup> *Monarquía indiana*: 58.

<sup>89</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 289-290.

<sup>90</sup> *Ibidem*: 290.

su anónima tierra de origen: Ycauhtzin, el bisabuelo; Mozeloquitzin, el abuelo; Tlamacatzin, el padre y Achcauhtzin, hermano mayor de Xólotl.<sup>91</sup>

Pero más adelante, en la misma obra, afirma que existieron otros reyes chichimecas y hace la siguiente enumeración:

Otros muchos reyes tuvieron pasados de estos tres referidos, como fueron, después de Chichimécatl, los siguientes: Mixcóhuatl, Huitzilopochtli, Huémac, Náuhoytl, Cuauhtexpetla, Nonohualca, Huetzin, Quauhtónal, Mazatzin, Quétzal, y otros muchos, que por no haber noticia de los años que gobernó cada uno, y cuáles fueron los primeros o postreros, no se ponen aquí por su orden, con los años que gobernaron.<sup>92</sup>

Esta segunda lista incluye nombres de dioses patronos de diversos pueblos, como Huitzilopochtli y Mixcóatl; de reyes toltecas, como Huémac y Náuhoytl, y de otros que parecen ser héroes epónimos de ciertos pueblos, como Nonohualca. Puede plantearse la posibilidad de que Alva Ixtlilxóchitl haya encontrado una lista de pueblos emigrantes que salieron de Chicomóztoc, con sus respectivos dioses patronos y *tlatoque* o guías, y que la haya interpretado como una lista dinástica.

### La migración de los chichimecas de Xólotl

En la *Sumaria relación de todas las cosas...* Alva Ixtlilxóchitl explica las razones que llevaron a Xólotl a abandonar su lugar de origen y a partir hacia el valle de México:

En el año de *ce técpatl*, que es un pedernal, al tiempo que los tultecas se acabaron de destruir, casi a los últimos de él, tuvo noticia Xólotl de los exploradores que venían a ver las cosas que sucedían en las tierras y reinos de Topiltzin, y de sus calamidades, como ya de todo punto se habían destruido con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna sino todo despoblado y arruinado, acordó de llamar a todos sus vasallos, especialmente a los señores, para tratar con ellos de que él quería venir a poblar esta tierra de nuevo por ser tan buena y de buen temple, y estar despoblada y sin contradicción ninguna [...] <sup>93</sup>

<sup>91</sup> *Compendio histórico*: 421.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 290-291.

La *Relación sucinta en forma de memorial* afirma, en cambio, que Xólotl vino al valle de México “deseoso de conquistar y poblar nuevas tierras”.<sup>94</sup>

Esta ambigüedad respecto a la motivación y a la naturaleza de Xólotl, que puede ser un pacífico explorador de tierras deshabitadas o un ávido conquistador, se encuentra en las diversas historias acolhuas y será discutida más adelante. Lo importante, en este momento, es que Alva Ixtlilxóchitl enfatiza el hecho de que Tollan había sido abandonada y que por eso la tierra estaba despoblada y sin señor.

Torquemada, en cambio, atribuye la partida de Xólotl a rivalidades con su hermano Achcauhtzin y menciona que los toltecas y los chichimecas habían tenido conflictos fronterizos anteriormente, por lo que el príncipe chichimeca quería

[...] vengar injurias antiguas que su padre, abuelos y antepasados, habían recibido de las naciones que habitaban la tierra, hacia las partes del sur y mediodía (en contra de las que hasta entonces los chichimecas habitaban y poseían) los cuales se les ponían de ordinario en fronteras y los inquietaban y molestaban, con continuas guerras [...]<sup>95</sup>

Este autor presenta los largos y floridos discursos que se pronunciaron en la reunión en que Xólotl informó a sus vasallos de su determinación de partir hacia el valle de México.<sup>96</sup> Toda esta escena, empero, más parece ser fruto de su fecunda imaginación histórica que de una lectura de las fuentes en que se basaba, pues, de acuerdo con las atribuciones que correspondían al autor dentro del género de la historia europea, Torquemada no vacilaba en añadir explicaciones causales y en expresar las motivaciones que atribuía a los personajes históricos por medio de discursos.

Respecto al camino que siguieron Xólotl y sus chichimecas para llegar al valle de México, y en general a cómo fue su migración, la única noticia que da Alva Ixtlilxóchitl se encuentra en la *Sumaria relación de todas las cosas...*:

Y despedido [Xólotl] de su hermano, se partió por esta tierra con su mujer la reina Tomíyauh que era señora de Tomíyauh y Tampizo, y un hijo suyo llamado el príncipe Nopaltzin, y con los seis señores sus vasallos, sin los otros muchos particulares, el cual anduvo dos años por diversas partes, dando muchas vueltas por un cabo y otro, hasta llegar en Acuextécatl y Chocayan, en donde reconoció

<sup>94</sup> *Relación sucinta*: 399.

<sup>95</sup> *Monarquía indiana*: 59.

<sup>96</sup> *Ibidem*: 58-63.

muchos lugares, pueblos y ciudades de los tultecas arruinados. Y en todo este tiempo que anduvieron en diferentes partes adonde hallaban lugares acomodados y montuosos para caza, se pertrechaban para [lo] de adelante, repartiéndose por capitanaías; y en los lugares que les faltaba agua, talaban magueyes, y bebían el agua miel, y hacían conservas del maguey. Y en los lugares más acomodados a su propósito venían dejando algunas gentes y algunos nobles para sus gobernadores. De esta manera vino Xólotl a estas partes con zezon xiquipiltzontli yhuan macuilzotli zihuatl oquitzli, que son tres millones doscientos y dos mil hombres y mujeres, según parece la historia, y se halla en los lugares adonde los contó, que fueron en más de cinco o seis partes, trayendo cada persona una piedrecita pequeña, y echándola en el lugar dedicado para el efecto, se hicieron a un lado y a otro dos montones muy grandes de piedras pequeñas, y los capitanes y nobles las piedras mayores que las de la gente común.<sup>97</sup>

La mención de un lugar llamado Acuextécatl Ichocayocan, “donde llora el acuexteca”, recuerda inmediatamente la migración de los mexicas, que hicieron una escala en Cuextécatl Ichocayocan, “donde llora el cuexteca o huasteco”, pero no contamos con más información respecto al simbolismo de estos lugares. Por otro lado, podemos suponer que los sitios donde los emigrantes se contaron se llamaban Nepopohualco, “el lugar donde es contada la gente”, al igual que el lugar donde los mexicas realizaron su censo en el valle de México, como vimos en el capítulo anterior. La cifra de emigrantes es sin duda exagerada y resulta incompatible con la forma de vida chichimeca que describe el propio Alva Ixtlilxóchitl. Llama también la atención que los “capitanes y nobles” se hayan contado aparte de la gente común y corriente, lo que coincide con la constante preocupación de Alva Ixtlilxóchitl por encontrar equivalencias entre el estatus social de los gobernantes chichimecas y el de la realeza y la nobleza europeas.

Hay que recordar también que ni el *Códice Xólotl* ni las demás historias de Alva Ixtlilxóchitl hacen mención a la ruta migratoria de los chichimecas, lo que sugiere que ésta no tenía mucha importancia dentro de la tradición histórica acolhua.

No obstante, todas las historias tetzcocanas coinciden en que Xólotl pasó por Tollan, acompañado de sus seguidores. Así describe esta escala la *Sumaria relación de todas las cosas...*:

[Xólotl] entró por aquesta ciudad y la halló toda destruida y yerma y montuosa. Estuvo allí algunos días mirando por un cabo y por otro, mirando si por

<sup>97</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 291.

ventura hallaba alguno de los tultecas para poder tomar razón de toda su destrucción, lo cual en éste y en cuantos lugares vido de los tultecas jamás vido persona ninguna [...]»<sup>98</sup>

Esta visita recuerda la de los mexicas a la misma ciudad aunque, como vimos en el capítulo anterior, ellos afirmaban haber contribuido activamente a la caída de los toltecas.<sup>99</sup> Me parece que la tradición histórica acolhua afirmaba que los chichimecas llegaron a una ciudad desierta porque quería demostrar, por un lado, que Xólotl tomó posesión de un territorio vacío y, por el otro, quería presentarlo como sucesor legítimo de los prestigiosos y malogrados toltecas.

### Los chichimecas de Xólotl toman posesión del valle de México

Después de visitar la asolada Tollan, Xólotl y sus chichimecas entraron al valle de México y lo encontraron también despoblado, salvo por aislados contingentes de refugiados toltecas. Todas las historias de Alva Ixtlilxóchitl coinciden en que los inmigrantes tomaron posesión del valle de manera pacífica e incruenta. Así lo explica la *Sumaria relación de todas las cosas*...:

[...] sin contradicción ninguna la tomaba por suya, no quitándosela a nadie ni quebrantando la palabra de su bisabuelo Icauhtzin, pues ya todos los tultecas se habían acabado, y si había algunos, eran pocos y éstos con dejarles tierras a su gusto, donde ellos y sus descendientes vayan poblando; señalando y repartiéndolos pueblos y lugares, provincias y ciudades, con las diligencias, ritos y ceremonias que conviene para este efecto.<sup>100</sup>

Al contar el origen de la dinastía tolteca, Alva Ixtlilxóchitl había relatado que cuando les dio en matrimonio a su hijo menor, el rey chichimeca Icauhtzin les prometió que ni “él ni sus descendientes les darían molestia”.<sup>101</sup> El autor afirma que era tan fuerte el respeto de los inmigrantes hacia los derechos de los casi extintos toltecas y los otros pobladores del valle de México, que Xólotl dio instrucciones de que sus capitanes

<sup>98</sup> *Ibidem*: 292.

<sup>99</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 44-45.

<sup>100</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 295.

<sup>101</sup> *Ibidem*: 269.

[...] no los inquietaran ni les hicieran molestia ninguna; y si alguno procediera contra esto, fuera luego muerto y castigado con todo rigor; y que si llegasen en algún pueblo o ciudad que hubiese gentes en él, no le hiciesen también ningún daño, si no fuera cuando ellos de su propia voluntad le quisieran hacer guerra, que entonces los conquistaran y sujetaran a fuerza de armas.<sup>102</sup>

Esta política de expansión recuerda, de manera sospechosa, las instrucciones que traían los conquistadores españoles a México y otras tierras americanas: tomar posesión pacífica de las tierras indígenas a nombre de la Corona por medio del Requerimiento y castigar con “guerra justa” a los pueblos que se atrevieran a oponerse a dicha acción.<sup>103</sup> Esta coincidencia no me parece fortuita; es probable que Alva Ixtlilxóchitl intentara equiparar las acciones de sus antepasados chichimecas conquistadores con las de los españoles.

Las diversas historias de Alva Ixtlilxóchitl presentan versiones distintas de la manera en que Xólotl exploró y tomó posesión de este territorio, aunque las diferencias parecen más de detalle que de fondo. La versión más extensa se encuentra en la *Sumaria relación de todas las cosas...* y coincide en lo esencial con la *Monarquía indiana* y con la primera lámina del *Códice Xólotl*.<sup>104</sup>

Según estas fuentes, Xólotl y su gente se establecieron primero en el norte del valle de México, en un lugar que llamaron Xóloc: “un lugar de muchas cuevas junto a Xaltocan, en donde estuvo algún tiempo, que le puso Xólotl su nombre, y la pobló, y fue una ciudad en mucho tiempo muy buena, y donde vivió muchos años”.<sup>105</sup>

Como Xaltocan era una ciudad localizada en medio del lago del mismo nombre y cuyo topónimo la describe como un lugar arenoso, no montañoso, podemos suponer que Xóloc se encontraba en una serranía cercana a las orillas del lago.

Por otra parte, la afirmación de que los chichimecas vivían en cuevas puede vincularse con su identidad cultural. Torquemada confirma esta asociación cuando informa que, al establecerse en Tenayocan, Xólotl también eligió vivir en “lo cavernoso del lugar”<sup>106</sup> pues explica que las cuevas y cavernas eran “moradas ordinarias de los chichimecas”,<sup>107</sup> y que, por lo tanto, esa ciudad estaba construida

<sup>102</sup> *Ibidem*: 293.

<sup>103</sup> Zavala, *Ensayos sobre la colonización*, 22-23.

<sup>104</sup> Para la lectura de este códice sigo la interpretación de Dibble, “Estudio y apéndice”: 17-29.

<sup>105</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 293.

<sup>106</sup> *Monarquía indiana*: 64.

<sup>107</sup> *Ibidem*: 63.

“aunque no en formadas casas, al menos en sitios cavernosos y en otras maneras a su usanza y modo”.<sup>108</sup>

Por su parte, el *Mapa Tlotz'in* representa, de forma destacada, las cuevas donde nacieron los *tlatoque* de Tetzcoco, Huexotla, Coatlichan y otros altépetl, confirmando que éstas fungían simbólicamente como “palacios” de los chichimecas. En el mismo sentido, el *Mapa Quinatzin* muestra primero una cueva y luego un palacio como centros de la vida chichimeca del *tlatoani* Quinatzin y la posterior vida tolteca de los *tlatoque* Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. Además, cabe recordar que los chichimecas de Cuauhtitlan también se distinguían por vivir en cuevas. Por ello podemos suponer que los lugares habitados por los chichimecas eran llamados “cuevas”, lo fueran o no efectivamente. Esta asociación confirma, también, la identificación de estos pueblos con las regiones montañosas de los alrededores del valle de México, y marca un contraste con los toltecas, que vivían en los lagos o alrededor de ellos.

Desde su flamante capital en Xóloc, el *tlatoani* chichimeca envió a sus distintos capitanes a que buscaran a los pobladores toltecas de la región, con las benignas instrucciones que ya citamos, y él partió a reconocer su nuevo territorio, junto con su hijo Nopaltzin. Su recorrido empezó por:

[...] Cempohuala, buscando los lugares más acomodados a su propósito, y de aquí a Tepepulco, y de aquí a Óztotl y Cahuacayan, y de Óztotl y Cahuacayan a Tecpatépec, y de aquí al cerro llamado Atonan, subiéndose en los más altos montes para saber y reconocer la tierra, que todos los lugares que tengo dichos son muy altísimos y sierras grandes, de donde reconoció la tierra u gran parte de ella. Y pareciéndole que hacia el medio día había alguna parte por ciertas señales de humo que vido por el aire hacia la laguna; envió desde aquí a su hijo el príncipe Nopaltzin con la mitad de la gente, para que fuera a reconocer por aquel lado si había alguna gente.<sup>109</sup>

Nopaltzin realizó entonces un largo y pausado circuito por el valle de México, desde Oztotícpac a Tepetlaóztoc y a Cinacaóztoc, donde igualmente habitó en cuevas: “él y sus descendientes vivieron muchos años, y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas con mucha casería y palacios, bosques y jardines”.<sup>110</sup>

<sup>108</sup> *Ibidem*: 67.

<sup>109</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 293.

<sup>110</sup> *Ibidem*: 294.



Nuevamente Alva Ixtlilxóchitl matiza la aparente rusticidad de las cuevas chichimecas con alusiones a su forma de vida civilizada. El tema de los jardines y bosques de los reyes tetzcocanos era uno de sus favoritos, pues los hacía parecerse a los soberanos europeos.

De Cinacaóztoc, Nopaltzin continuó hacia los cerros de Cuauhyácac y Patlachiuhcan, y bajó al Tezcotzinco, para luego subir al cerro Tláloc desde donde observó las tierras del valle de Puebla, que también encontró despobladas.

Hasta este punto, su recorrido siguió exclusivamente las serranías que rodeaban el valle de México, por lo que el *Códice Xólotl* lo representa siempre parado sobre montañas o dentro de cuevas. Sin embargo, a partir de este punto, Nopaltzin descendió a las llanuras más cercanas al lago, donde después se habrían de establecer los principales altépetl acolhuas: Tetzco, Huexotla y Coatlichan. Este largo y pausado recorrido de Nopaltzin por el futuro territorio acolhua quizá servía en las historias tetzcocanas para establecer una relación simbólica entre este gobernante y lo que después sería el ámbito de gobierno de sus descendientes.

De la ribera este del lago de Tetzco el príncipe chichimeca continuó a un alto cerro localizado al sur de este territorio, desde donde vio en la lejanía una humareda producida por los asentamientos toltecas en Colhuacan y Chapultépec.<sup>111</sup> Alva Ixtlilxóchitl afirma que el lago impidió a Nopaltzin visitar a los pobladores de esas comarcas, por lo que regresó a Xóloc con su padre, pasando por Teotihuacan; esto resulta desconcertante, pues Colhuacan queda en la ribera oriental del lago de Tetzco, donde se encontraba el príncipe chichimeca.

Poco después del retorno de Nopaltzin al lado de su padre, regresaron a Xóloc los otros capitanes chichimecas que habían sido enviados a buscar a los toltecas y trajeron una detallada relación sobre estos sobrevivientes de la caída de Tollan. Esta información será discutida con detalle en el apartado que dedicaremos a las relaciones entre chichimecas y toltecas bajo el reinado de Xólotl. Estos capitanes también dieron a Xólotl relación de un lugar que habían encontrado más al sur en el valle de México

[que] para su habitación y morada estaba muy a su propósito en parte sana y buena, un lugar junto a la ciudad que fue de los tultecas llamada Tultitlan, que se decía Tenayuca; el cual se holgó mucho de oír esto y luego determinó de irse a Tenayuca, en donde pobló y hizo una ciudad muy grande, que fue

<sup>111</sup> *Ibidem*. Torquemada menciona la existencia de otros asentamientos toltecas en Tlatzalan y Coyohuacan. *Monarquía indiana*: 63.

cabecera muchos años de la Nueva España, dejando en Xólotl un caballero que la gobernase.<sup>112</sup>

Una vez establecido en Tenayocan, que sería su capital definitiva, Xólotl reunió a sus principales seguidores, o “vasallos”, junto con su hijo Nopaltzin, notificándoles

[que] quería tomar posesión sobre la tierra, haciendo sus mojones en los más altos cerros, y haciendo sus atadijos con unas yerbas largas que se crían en los montes, que se llaman malinali, al modo del esparto de España, y encender fuego sobre ellos, pues sin contradicción ninguna la tomaba por suya, no quitándosela a nadie ni quebrantando la palabra de su bisabuelo Icauhtzin, pues ya todos los tultecas se habían acabado [...]<sup>113</sup>

Posteriormente, junto con Nopaltzin, realizó un ritual chichimeca semejante al que hicieron los cuauhtitlancalques para coronar a su *tlatoani* y a los diferentes *tlatoque* chichimecas:

[...] salió de la ciudad y se fue derecho a un monte que se dice Yócotl, que cae hacia el poniente a respecto de aquella ciudad, muy alto; se subió sobre él, y fue la primera parte que hizo las diligencias que ellos usaban, tirando un señor chichimeca cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo, occidente y oriente, norte y sur; y después, atando el esparto por las puntas, y haciendo fuego y otros ritos y ceremonias de posesión que ellos usaban, se bajó del cerro, que es en el pueblo de Xocotitlan [...] leguas de Tenayuca, y se fue a otro cerro muy alto que se dice Chiuhnauhtécatl [...]<sup>114</sup>

Parece que el autor suprimió deliberadamente los componentes religiosos de este ritual chichimeca, para enfatizar aquellos que se parecían más a las ceremonias civiles de toma de posesión de los españoles, como el atar las puntas de las yerbas. Por ello, aunque Alva Ixtlilxóchitl no menciona a ningún animal, es probable que los flechazos mataran a diversas presas, quizá águilas, serpientes y felinos como los cazados y ofrendados a los dioses para el ritual chichimeca descrito en los *Anales de Cuauhtitlan*.

<sup>112</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 294-295.

<sup>113</sup> *Ibidem*: 295.

<sup>114</sup> *Ibidem*: 295.

Según Alva Ixtlilxóchitl, Xólotl repitió la misma ceremonia en los cerros de Malinalco, Iztzacan, Atlixcahuacan, Telmalacayocan, Poyauhtécatl, Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamítec, Cuauhchinanco, Tototépec, Metztitlan, Cuaxquetzaloyan, Totonilco, Cuahuacan y Xocotitlan.<sup>115</sup> Este gigantesco circuito, que definiría el territorio dominado por Xólotl y sus chichimecas, abarca no sólo el valle de México sino también partes de la cuenca del río Balsas, el valle de Puebla casi en su totalidad, la Sierra Norte de Puebla, así como partes de Hidalgo y del valle de Toluca. El *Códice Xólotl* reproduce el mismo amplio recorrido en los márgenes de su lámina 1.

Además, Alva Ixtlilxóchitl nos cuenta que Xólotl “envió a cuatro señores por hacia las cuatro partes del mundo, conforme se tiraron las flechas, para que tomaran posesión de toda la tierra, que había sido del gran Topiltzin, de una mar a la otra, cada uno con su ejército [...]”<sup>116</sup>

Estos señores volvieron casi cinco años después, contando que habían llegado hasta Tehuantepec y Guatemala en el sur, donde habían encontrado toltecas que se habían entregado pacíficamente al dominio de Xólotl.<sup>117</sup>

Si la primera demarcación del territorio de los chichimecas se antojaba exagerada, ésta resulta patentemente increíble. Pareciera que las historias tetzcocanas, o Alva Ixtlilxóchitl, querían establecer que Xólotl fue el heredero único y legítimo de todos los dominios toltecas, que sobrestimaban grandemente, y que todos los gobernantes indígenas que existían en la Nueva España eran o descendientes suyos o usurpadores. Tras tomar posesión formal de este amplísimo territorio, Xólotl procedió a repartirlo entre sus seguidores:

[...] dándole a cada noble las gentes que le cupo, y un pueblo para que fundara con ellos, y hizo esta demarcación primera para poblarla primero con la gente que tenía, y la segunda, que fue de toda la tierra una mar a otra, en donde envió los cuatro señores para los que se fueran multiplicando, y los que vinieran se fueran acomodando poco a poco y poblando toda ella, como después sus descendientes la poblaron, poniendo a cada pueblo el nombre del noble que la poblaba [...]<sup>118</sup>

<sup>115</sup> *Ibidem*: 296.

<sup>116</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 295-296.

<sup>117</sup> *Ibidem*: 296-297.

<sup>118</sup> *Ibidem*: 296. El autor proporciona dos ejemplos de esta eponimia: Azcapotzalco, que tomó su nombre de un Izpútzal, y Tlacopan, llamada en honor de un tal Tlacomanatzin.

Las otras historias de Alva Ixtlilxóchitl presentan versiones resumidas de este relato, pero preservan lo esencial del mensaje. La afirmación de que los chichimecas de Xólotl tomaron posesión pacífica de un territorio vacío resulta difícil de aceptar literalmente, pues sabemos que el valle de México y el altiplano central estuvieron densamente poblados desde muchos siglos antes; sin embargo, tenía un gran valor simbólico, tanto para los indígenas como para los españoles: servía para establecer que Xólotl fue el más antiguo y legítimo de los ocupantes contemporáneos de la zona, así como el sucesor con pleno derecho de sus ocupantes anteriores, los toltecas, y el origen de todos los linajes gobernantes del altiplano central. En la argumentación de Alva Ixtlilxóchitl bastaba con establecer una genealogía ininterrumpida desde este personaje hasta los *tlatoque* tetzcocanos de tiempos de la conquista, para demostrar los excepcionales títulos y derechos de la casa gobernante de ese altépetl, de los que él mismo fue heredero. A ojos de los españoles, esta versión servía para negar los cargos de ilegitimidad que solían hacerse contra los gobernantes indígenas a partir de las afirmaciones contenidas en sus propias historias, que los convertían en “advenedizos”.

Sin embargo, no todas las fuentes acolhuas presentan una visión tan pacífica de Xólotl. Torquemada afirma que el *tlatoani* chichimeca

[...] había salido de su tierra con ánimo de buscar a sus enemigos y quitarles por fuerza de armas las que poseían, [aunque] no puso en ejecución su propósito por haber tenido noticia de los pocos tultecas que habían quedado, de cómo todos habían perecido y ídose a otras apartadas y en gran distancia, lejanas tierras [...] <sup>119</sup>

El *Códice Xólotl* representa a los chichimecas siempre con su arco y su flecha, característicos de su identidad étnica de cazadores y conquistadores, <sup>120</sup> aunque, como en las otras fuentes, no figura allí ninguna batalla.

Puede plantearse que estas fuentes describían a los chichimecas como conquistadores sólo en principio, porque el carácter guerrero era una parte esencial de su identidad y motivo de orgullo para sus descendientes.

<sup>119</sup> *Monarquía indiana*: 68.

<sup>120</sup> El uso de arco y flecha como instrumento de conquista de los chichimecas se hace explícito en el caso de los chalcos totolimpanecas que contaremos en el siguiente capítulo “Las fundaciones de Chalco: la conformación de un altépetl complejo”.

### La llegada de los acolhuas y otros grupos chichimecas al valle de México

Las historias acolhuas afirman que poco después de que Xólotl y sus seguidores tomaran posesión del valle de México arribaron a la región otros grupos de chichimecas que recibieron tierras de ese *tlatōani*. Mencionan, en primer lugar, a varios contingentes encabezados por caciques parientes de Xólotl, a los que éste: “[les] dio un lugar donde poblaron él y sus vasallos, y que hicieran un cercado de todos géneros de caza para que le tributaran y dieran de esto reconocimiento”.<sup>121</sup>

La mención a esta demarcación territorial y del pago de tributos confirman que los chichimecas tenían una organización social relativamente centralizada.

Más adelante, Alva Ixtlilxóchitl menciona la llegada de otro tipo de chichimecas más montaraces, que se establecieron por

[...]Tepetlaóztoc y Oztotícpac, Tesayucan y otras partes. Eran estos chichimecos casi indómitos, por eso no quiso Xólotl darles tierras largas y anchas en donde poblasen, y fuera de la demarcación que hizo personalmente, sino lugares pequeños y cercados de los otros, y con más reconocimiento y menos libertades que los otros, temiéndose de ellos no en algún tiempo, viéndose fuera de los otros y lejos de la corte, se realzarían como otras veces lo habían hecho sus pasados, porque era una gente soberbia y muy sobre sí, los cuales, andando el tiempo, se vinieron a alzarse con estar tan cercados de los otros, como adelante se verá.<sup>122</sup>

La desconfianza del *tlatōani* ante estos grupos “indómitos” no era injustificada pues tiempo después habrían de rebelarse contra las políticas de centralización del poder estatal impuestas por Quinatzin, su bisnieto. Además, este pasaje nos muestra que el gobernante tenía herramientas de control estatal que le permitían ordenar la distribución de sus vasallos en su territorio de acuerdo con sus propias necesidades políticas, aunque también puede ser que Alva Ixtlilxóchitl, siempre interesado en exagerar el poder de sus antepasados, se las haya atribuido retrospectivamente.

Años después, llegaron al valle de México otros tres grupos de chichimecas, llamados tepanecas, otomíes y acolhuas y conocidos en su conjunto como acolhuas:

<sup>121</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 297.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

Había cuarenta y siete años cumplidos que Xólotl estaba en esta tierra de Anáhuac poblándola [...] cuando llegaron la nación de los aculhuas, los cuales salieron de las últimas tierras de la provincia de Michuacan, que eran de la misma nación de los chichimecas michhuaque, aunque venían divididos en tres parcialidades, que cada una de ellas tenía diferente lenguaje, trayendo cada una de ellas su caudillo y señor. Los que se llamaban tepanecas traían por caudillo y señor a Acolhua, que era el más principal de los tres; el segundo se decía Chiconquauh, caudillo y señor de los otomíes, que era de las tres la más remota y de lenguaje muy extraño y diferente [...] El tercero se llamaba Tzontecómatl, caudillo y señor de los verdaderos aculhuas: los cuales se fueron a la presencia de Xólotl para que los admitiese en su señorío y diese tierras en que poblasen, el cual teniendo muy entera relación de ser estos caudillos de muy alto linaje se holgó infinito [...] <sup>123</sup>

Tan fascinado estaba el *tlatoani* chichimeca con el “alto linaje” de los recién llegados que no solamente los recibió sino que también:

[...] les dio tierras en que poblasen los vasallos que traían, y los dos de ellos los casó con sus dos hijas, dándoles con ellas pueblos y señoríos; casando a la infanta Cuetlaxochitzin con Aculhua y le dio con ella la ciudad de Azcaputzalco por cabeza de su señorío; y a la otra infanta Tzihuacxóchitl la casó con Chiconquauhtli, y le dio a Xaltocan por cabeza de su señorío, que lo fue muchos años de la nación otomíe. A Tzontecómatl, caudillo de los aculhuas, le dio a Cohuatlichan por cabeza de su señorío, y le casó con Quatetzin, hija de Chalchiuhtlatónac señor de la nación tulteca, y uno de los primeros señores de la provincia de Chalco. <sup>124</sup>

En el *Compendio histórico del reino de Tetzcoco...* Alva Ixtlilxóchitl nos dice que “por ser las dos primeras naciones aculhuas y tepanecas tan altos de cuerpo, les llamaron *tlacahuehuyaque*, que quiere decir, hombres largos [...]” <sup>125</sup>

La información sobre estos tres grupos de chichimecas es confusa. En primer lugar, llama la atención que los tres reciban el nombre colectivo de acolhuas, mientras que el señor de los tepanecas se llama Acolhua y Tzontecómac es descrito como el jefe de los “verdaderos acolhuas”, es decir de los que se es-

<sup>123</sup> *Historia chichimeca*: 17.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> *Compendio histórico*: 423.

tablecieron en Acolhuacan, al oriente del lago de Tetzoco. Esta contradicción es relevante, pues Alva Ixtlilxóchitl ha afirmado repetidas veces, como hemos visto, que los pueblos solían tomar el nombre de sus dirigentes. Por otro lado, hay que recordar que según la *Histoyre du Mechiqne* Tzontecómatl era el nombre del primer padre de los tetzocanos, que fue creado sobrenaturalmente por una flecha que cayó del cielo.<sup>126</sup>

A su vez, el calificativo de “verdaderos” que recibe el tercer grupo de acolhuas haría pensar que los tres grupos compartían una identidad étnica común que era definida fundamentalmente por este último. Pero esta identificación parece contradecirse con la noticia de que los tepanecas y los “verdaderos” acolhuas se distinguían por su alta estatura, mientras que de los otomíes no se dice nada parecido. Por otro lado Alva Ixtlilxóchitl también distingue a los tepanecas y acolhuas de los “remotos” otomíes porque estos últimos tenían un lenguaje “extraño y diferente”. Queda poco claro qué idioma hablaban los tepanecas y acolhuas, pues aunque el autor implica que no era otomí tampoco explica si era alguna lengua emparentada con ésa, como es de suponerse, pues él mismo afirma que no fue sino hasta el muy posterior reinado de Techotlala cuando los acolhuas comenzaron a hablar náhuatl. A partir de esta escasa información, Martínez Marín ha propuesto que estos grupos eran pueblos otomianos originarios del oriente de Michoacán y el occidente del valle de Toluca.<sup>127</sup>

Llama la atención el hecho de que Tzontecómatl no haya recibido una hija de Xólotl, sino una hija de un señor tolteca de Chalco. Este trato diferenciado puede deberse a que los “verdaderos” acolhuas eran considerados de menor jerarquía que los otros dos grupos, pues el propio Alva Ixtlilxóchitl afirma que los señores tepaneca y otomí, Acolhua y Chiconcuahtli, eran, en efecto, “los dos más principales”.<sup>128</sup> Veremos adelante que el matrimonio de Tzontecómatl con una mujer chalca tolteca sería de gran importancia para la historia posterior del altépetl de Coatlichan y luego de Tetzoco, que establecieron así estrechos vínculos con los chalcas y recibieron de ellos muchos bienes culturales toltecas.

La llegada de estos tres grandes grupos de chichimecas introduce un nuevo elemento, de carácter étnico, a la historia de los chichimecas de Xólotl: a partir de entonces el linaje fundado por este señor se dividirá en tres grandes ramas, la tepaneca, sita en Azcapotzalco; la otomí, localizada en Xaltocan, y la acolhua, establecida primero en Coatlichan y Huexotla y finalmente en Tetzoco.

<sup>126</sup> *Histoyre du Mechiqne*: 8-9.

<sup>127</sup> Martínez Marín, “La migración acolhua del siglo XIII”.

<sup>128</sup> *Compendio histórico*: 423.

En vista de esta importante división resulta muy extraño que Alva Ixtlilxóchitl proporcione información tan confusa sobre el origen y composición de estos grupos. A mi juicio, la ambigüedad puede deberse a dos razones. La primera sería que, como en la argumentación histórica de este autor tenía más peso la continuidad de la dinastía iniciada por Xólotl que la identidad étnica de los diversos grupos chichimecas, quizá no le pareció importante elucidar este complejo asunto. Para apreciar mejor las implicaciones de esta primacía de la perspectiva dinástica sobre la étnica, podemos proyectar hipotéticamente a los mexicas: si Alva Ixtlilxóchitl hubiera narrado su historia habría dado mayor importancia a la historia de la dinastía de Colhuacan y su eventual traslado a Mexico-Tenochtitlan, y hubiera pasado a un segundo plano toda la historia de la migración, definitiva de la identidad étnica del altépetl mexica.

La otra posible razón de esta confusión es que Alva Ixtlilxóchitl, y más generalmente las historias tetzcoquinas, estaban proyectando al pasado la división tripartita de la parte norte del valle de México que imperaba en el siglo XVI, cuando tepanecas, otomíes y acolhuas ocupaban respectivamente las riveras occidental, norte y oriental de los lagos de Tetzco y Tzompanco. Esta división parece haber sido más geográfica que étnica, pues tanto los tepanecas como los acolhuas eran en realidad grandes agrupaciones de altépetl que hablaban diferentes lenguas y no tenían la misma identidad.<sup>129</sup> Esta proyección sería entonces un intento de encontrar un origen común a estos grupos tan disímbolos, lo que explicaría la vaga y contradictoria identidad que se les atribuye.

### Chichimecas y toltecas

Otro aspecto de la historia temprana de los chichimecas en el valle de México al que dan gran importancia las historias acolhuas es el de sus relaciones con los toltecas que habitaban la región. Llama la atención que, pese a que afirman repetidamente que estos grupos eran muy poco numerosos, enfatizan al mismo tiempo la gran importancia que adquirieron para los chichimecas.

Esta importancia se debe, en primer lugar, a la diferencia de formas de vida entre ambos grupos. Por ejemplo, Torquemada afirma que los chichimecas de Xólotl se “ranchearon”

<sup>129</sup> Por ello Nigel Davies califica la identidad tepaneca como un “oscuro misterio” y considera la identidad acolhua como aún más difícil de esclarecer. *Los mexicas: primeros pasos*: 26-30.



[...] bien diferentemente y por muy diverso modo que los tultecas, sus antecesores; porque los primeros, como gente de más policía, tenían su asistencia en poblado, morando en casas hechas de piedra y otros materiales semejantes, tratando unos con otros y comunicando entre sí y gozando de vecindad y compañía; pero Xólotl y su gente muy al contrario, porque como no sabían de vestidos, tampoco de pláticas ni conversaciones; y así era toda su vida, gozarla y vivirla, desnudamente en los cuerpos, vistiendo pieles de animales. Andaban vagueando por la tierra, sin arar, ni cavar, porque no sabían cultivarla; y todo su mantenimiento y sustento era la caza y montería de venados o ciervos, conejos, liebres y otros animales y culebras. De esta manera estuvo Xólotl con su gente, por aquella comarca de cerros y sierras [...]<sup>130</sup>

Esta descripción, como las de la vida de los chichimecas de Cuauhtitlan, no debe tomarse literalmente, pues lo más probable es que la vida de estos chichimecas fuera también la de agricultores aldeanos que recurrían a la caza como un importante complemento de su dieta, pero que no podemos considerar propiamente cazadores-recolectores.

La primera interacción entre chichimecas y toltecas fue la que tuvieron los capitanes que envió Xólotl a su llegada al valle de México para que buscaran a los supervivientes de la caída de Tollan. Éstos le informaron a su regreso que habían encontrado toltecas únicamente en cinco lugares y que éstos les habían contado de sus “calamidades y destrucciones”.<sup>131</sup>

Torquemada proporciona noticias detalladas sobre la interacción inicial entre estos dos grupos: el capitán chichimeca enviado por Xólotl encontró en Chapultépec a un tal Ecitin y su mujer Axóchiatl, viviendo entre los carrizos, quienes le contaron que los toltecas se habían dispersado por la tierra y habían perecido víctimas de epidemias, guerras y sequías y que sólo ellos se habían quedado ahí.<sup>132</sup> Este intercambio de información fue realizado “por señas (porque en lengua no se entendían por ser diversas las de sus naciones)”, lo que indica que los chichimecas no hablaban náhuatl, la lengua de los toltecas. Esta información coincide con otras que discutiremos adelante que definen a los chichimecas de Xólotl como hablantes de lenguas otomianas.

Más adelante, al llegar a Colhuacan, los chichimecas encontraron

<sup>130</sup> *Monarquía indiana*: 67.

<sup>131</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 294.

<sup>132</sup> *Monarquía indiana*: 66.

[...] otros dos de los dichos toltecas con sus mujeres e hijos. El uno se llamaba Xiuhtémal y el otro Cozauhtli. La mujer del primero Ocelóxoch y la del segundo, Yhuíxoch. Los hijos se llamaban Cóyol y Acxóquauh. Éstos se habían pasado del sitio de Tlatzalan, había tiempo de un año, al que de presente tenían por parecerles más acomodado para su vivienda, por ser más húmedo y haber habido tan grandes secas los años atrás.<sup>133</sup>

Este pasaje confirma el estrecho vínculo que existía entre los toltecas y el ecosistema pantanoso del lago de Tetzaco. El *Códice Xólotl* también representa a los toltecas entre los tulares del lago, en un lugar llamado “Toltzallan Acatzallan”, “el tular, el cañaveral”, que es precisamente el término utilizado por muchas fuentes para describir el ecosistema de Mexico-Tenochtitlan.

Por otra parte, al mostrar a los toltecas como meros sobrevivientes individuales, depauperados y desorganizados del antiguo altépetl de Tollan, las historias tetzcocanas niegan que tuvieran derecho alguno sobre el territorio donde se encontraban, lo que refuerza los títulos chichimecas sobre él.

Pese a su debilidad inicial, la *Sumaria relación de todas las cosas...* cuenta que al poco tiempo los toltecas refugiados en Colhuacan buscaron restablecer su dinastía de *tlatoque*. Según esta versión, Xiuhtémoc, señor de Colhuacan, heredó el poder a su hijo Náuhuyotl, quien “[...] fue el primero que se hizo reconocer por legítimo sucesor del señorío de los toltecas, convocando y llamando a todos los demás caballeros que estaban en diferentes partes, para que lo juraran, los cuales, que ya iban multiplicándose”.<sup>134</sup>

Para fortalecer su reivindicación, este señor realizó alianzas matrimoniales con las distintas ramas del linaje tolteca que estaban dispersas por el altiplano central: para empezar, se casó con Pixahua, hija del *tlatoani* tolteca de Cholollan, y después casó a la hija de este matrimonio, llamada Toxochipantzin, con Póchotl, quien era hijo directo de Topiltzin y vivía solo en Cuauhtitenco, cerca de Tollan. El primogénito de este matrimonio se llamó Achitómetl y heredó el trono de Colhuacan de su abuelo Náuhuyotl, mientras que su hermana menor, de nombre Azcatlxóchitl, se casó con Nopaltzin, el hijo de Xólotl, vinculando así el renovado linaje tolteca con el linaje de los *tlatoque* chichimecas.<sup>135</sup>

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 297.

<sup>135</sup> *Ibidem*: 297-298. Torquemada reproduce esta genealogía, hasta el pacto matrimonial con Nopaltzin, pero no menciona el establecimiento de una casa de *tlatoque* en Colhuacan, *Monarquía indiana*: 80-81.

Pese a esta importante alianza matrimonial hubo conflictos entre ambos grupos, que resultaron en el sometimiento de los toltecas. Alva Ixtlilxóchitl y Torquemada presentan versiones divergentes de estos incidentes.

El primer autor firma que cuando Xólotl se enteró que Náuhuyotl se había erigido en “cabeza principal” de Colhuacan, decidió demandarle tributo y reconocimiento como “supremo y universal señor que era de esta tierra de Anáhuac”, a lo que el colhua respondió:

“[...] que la tierra la habían poseído sus mayores a quienes pertenecía; y que jamás ellos reconocieron ni pagaron tributo a ningún señor extraño, y que así ellos, aunque eran pocos y estaban acabados, pretendían guardar su libertad y no reconocer a nadie, sino tan solamente al Sol y a los demás sus dioses.” Y vista por Xólotl su determinación y que por medios de paz no habían querido allanarse, lo remitió a las armas; y así despachó al príncipe Nopaltzin, su hijo, con razonable ejército, que fue menester poca gente, porque sus contrarios, aunque juntaron toda la más que pudieron, no eran tan aventajados en la milicia como los chichimecas.<sup>136</sup>

Este pasaje exagera sin duda el poderío y legitimidad de los chichimecas pues da a entender que los toltecas no tenían gobernantes con pleno derecho y estaban ya sometidos a la autoridad constituida del *tlatoani* chichimeca. Por esta razón, justifica la conquista de Colhuacan como un acto de castigo ante su rebeldía al no reconocer la supremacía de Xólotl; un argumento parecido usaron los españoles para justificar la conquista de los mexicas.

La *Relación sucinta en forma de memorial* informa que Nopaltzin colocó en el trono de Colhuacan a Achitómetl, nieto de Náuhuyotl y de Topiltzin, y cuñado suyo,<sup>137</sup> lo cual demuestra que los linajes de *tlatoque* toltecas tenían una legitimidad propia que los chichimecas no pretendían sustituir.

La versión que da Torquemada de este conflicto es más compleja e involucra directamente a los acolhuas de Coatlichan. Según este autor, Tzontecómatl, el dirigente acolhua que se estableció en esa ciudad se casó con una princesa tolteca de Colhuacan (no de Chalco, como afirma la versión de Alva Ixtlilxóchitl que discutimos en el apartado anterior) y tuvo como hijo con ella a Ítzmitl, que lo sucedió en el trono y a su vez procreó a Huetzin. Cuando Huetzin creció, su abuelo Tzontecómatl acudió ante Xólotl para pedirle que lo hiciera gobernante de Colhuacan, pues tenía sangre tolteca de parte de su abuela.<sup>138</sup>

<sup>136</sup> *Historia chichimeca*: 15-16.

<sup>137</sup> *Relación sucinta*: 400.

<sup>138</sup> *Monarquía indiana*: 82.

Para satisfacer esta petición, Xólotl pidió a Náuhoytl, el *tlatoani* de Colhuacan, que recibiera al príncipe Huetzin como su heredero, cosa a la que éste accedió hipócritamente, pues cuando llegó Huetzin a su ciudad lo enfrentó con su ejército y lo forzó a huir. En castigo, Nopaltzin atacó Colhuacan y tomó prisionero a Náuhoytl, quien murió en cautiverio. El príncipe chichimeca coronó entonces como *tlatoani* de ese altépetl a Huetzin pero éste dejó el trono poco después, para ocupar el de Coatlichan, y nombró como sucesor suyo a Nonohuácatl. Huetzin, sin embargo, se casó con la hija de Achitómetl, quien a su vez sucedió a Nonohuácatl, de manera que con este pacto dinástico quedaron fundidos los linajes colhua y acolhua.<sup>139</sup>

Éste fue el primero de una larga serie de pactos dinásticos e intercambios de bienes culturales entre los chichimecas acolhuas y los toltecas de Colhuacan y Chalco que finalmente permitirían la fundación de Tetzcoco.

### La muerte de Xólotl

La conquista de Colhuacan fue una de las últimas acciones ordenadas por Xólotl quien murió poco después, con más de 150 años de edad. La figura de este gobernante chichimeca merecería un análisis mucho más detallado que el que es posible hacer en este espacio. Desde nuestra perspectiva de análisis se pueden hacer las siguientes reflexiones sobre ella.

A pesar de la importancia que otorgan a Xólotl Alva Ixtlilxóchitl y las historias tetzcocanas, como fundador de las dinastías chichimecas, existen serias dudas respecto a la historicidad de este personaje. Como afirma Davies, se antoja inverosímil que un solo hombre haya podido controlar en unos cuantos años un territorio al menos tan vasto como el que llegaron a dominar los mexicas a lo largo de varias generaciones. Igualmente increíbles son las fechas que proporciona Alva Ixtlilxóchitl para su vida. Davies propone que esta figura es una proyección al pasado de las figuras y acciones de otros *tlatoque* chichimecas, como Tochinteutli, su supuesto bisnieto, y *tlatoani* de Huexotla.<sup>140</sup>

Hay que recordar además, que Xólotl es el nombre de una divinidad que participó en la creación del Sol y la Luna y que era definida por su capacidad de transformación sobrenatural.<sup>141</sup> Podemos plantear que más que un individuo,

<sup>139</sup> *Monarquía indiana*: 81-83. Esta versión de la conquista de Colhuacan es idéntica a la que da Chimalpain en su *Memorial breve...* que presentamos en el apartado consagrado a la historia de Colhuacan.

<sup>140</sup> Davies, *The Toltec Heritage*: 42-56.

<sup>141</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, v. 2: 694-697.

Xólotl fue una sucesión de hombres-dioses que encarnaron a esta deidad y que en las historias tetzcocanas terminaron por fundirse en una sola figura. Por esta razón, y también por su función como fuente de legitimidad para los linajes de *tlatoque* chichimecas y como símbolo identitario para los pueblos chichimecas, la figura de Xólotl puede considerarse la contraparte de Quetzalcóatl, un hombre-dios que también era el origen de los linajes de *tlatoque* toltecas y un símbolo de la identidad cultural de estos pueblos.

Hay que tomar en cuenta también que Alva Ixtlilxóchitl convirtió a Xólotl en un soberano con todas las características de un monarca europeo y que utilizó la historia del linaje fundado por este personaje para articular la historia de los chichimecas y los acolhuas dentro de los cánones occidentales de una historia dinástica. Sin embargo, tanto la figura de Xólotl como la historia dinástica de Tetzcocho parecen haberse conformado antes de que este autor escribiera su obra, como lo demuestra el *Códice Xólotl*, documento que data al parecer de los primeros tiempos de la colonia y que ya presenta los elementos fundamentales de ambos. Podemos suponer que la exaltación de Xólotl y de su linaje fue una elaboración historiográfica prehispánica reforzada y refuncionalizada por Alva Ixtlilxóchitl en el contexto colonial.

## DE XÓLOTL A TECHOTLALA Y LA FUNDACIÓN DE TETZCOCO

Después de contar el origen de Xólotl y sus chichimecas, el establecimiento de su dominio en el valle de México, así como la llegada de los tepanecas, otomíes y acolhuas, las historias tetzcocanas relatan la historia de los altépetl chichimecas constituidos por estos grupos en la región y de las distintas ramas de la dinastía fundada por el *tlatoani* chichimeca. Como sería imposible analizar en su totalidad esa amplia y compleja historia en el marco de este libro, mi análisis se concentrará en dos grandes temas.

El primero es la manera en que los *tlatoque* tetzcocanos se constituyeron en la rama supuestamente más legítima de la dinastía chichimeca. Para entender este proceso es necesario analizar la manera en que el linaje de Xólotl se distribuyó por distintos altépetl del valle de México, y las relaciones de rivalidad que imperaron entre sus diversas ramas, así como la forma en que Tetzcocho se convirtió en el altépetl dominante entre los acolhuas, sustituyendo a su vecina Coatlichan.

Como ya vimos, tanto Alva Ixtlilxóchitl como los códices acolhuas y Torquemada presentan una sucesión dinástica directa e ininterrumpida que va de Xólotl a Nopaltzin, a Tlotzin, a Quinatzin y a Techotlala, a quien podemos

considerar el fundador del altépetl tetzcocano. Pero esta linealidad es una simplificación, pues sabemos que en general los linajes gobernantes se multiplican y dividen en diversas ramas conforme aumenta el número de sus descendientes. Este fenómeno era aún más acentuado en el caso de gobernantes nahuas del periodo posclásico que eran polígamos y utilizaban los matrimonios para establecer pactos dinásticos con otros gobernantes, sembrando su simiente por muy diversos altépetl del valle de México y otros fuera de éste. Todavía en vida de Xólotl su linaje se dividió en varias ramas importantes: la de su hijo y heredero Nopaltzin en Tenayocan; la de sus yernos Acolhua y Chiconcuauhtli, en Azcapotzalco y Xaltocan, respectivamente; la de los nuevos gobernantes toltecas y chichimecas de Colhuacan y, finalmente, aunque no estaba directamente emparentada con él, también la de Tzontecómatl, Ítzmitl y Huetzin, en Coatlichan.

Lógicamente la tradición histórica tetzcocana intentaba demostrar que la rama de su altépetl era la principal y más legítima de todas las que surgieron de Xólotl, y no las de Tenayocan, Azcapotzalco, Xaltocan y Coatlichan. Sin embargo, el hecho mismo de que los códices acolhuas, como el *Mapa Tlotz̄in* y el *Códice Xólotl*, así como el propio Alva Ixtlilxóchitl, hayan registrado la sucesión dinástica de varias de las ramas rivales a la suya muestra que este asunto se discutía constantemente entre los sucesores de Xólotl, y que los acuerdos y desacuerdos sobre la primacía dinástica deben haber sido fundamentales en las negociaciones políticas entre estos altépetl. Por esta razón era importante que cada una de las ramas de la dinastía tuviera información, aunque fuera esquemática, sobre las demás.

La necesidad de registrar las genealogías simultáneas y rivales de las diversas dinastías descendientes de Xólotl puede también explicar las formas narrativas particulares de la tradición histórica de Tetzcoco. Donald Robertson señaló que las historias pictográficas tetzcocanas se caracterizan por su formato cartográfico, donde diferentes historias eran narradas paralelamente dentro de un marco que era más geográfico que temporal.<sup>142</sup> Elizabeth Boone ha propuesto que este marco geográfico servía para presentar de manera paralela diversos tipos de narraciones visuales y afirma que el *Códice Xólotl* es una “red de historias” de diferentes altépetl.<sup>143</sup> De modo semejante, el *Mapa Tlotz̄in* representa de manera paralela las genealogías de los altépetl acolhuas de Tetzcoco, Huexotla y Coatlichan, entre otros, cada una saliendo de su cueva particular, localizada en un mapa conceptual de la región acolhua. Puede proponerse que así como las tradiciones históricas mexicas desarrollaron un cronotopo que unificaba espacio y

<sup>142</sup> Robertson, *Mexican Manuscript Painting*: 62-64.

<sup>143</sup> Boone, *Stories in Red and Black*: 186.

tiempo para narrar su migración como un camino único y lineal y así confirmar su unidad étnica y el carácter excepcional de su historia, la tradición tetzcocana desarrolló un cronotopo que le permitía la presentación de historias paralelas en un marco geográfico común para reflejar la pluralidad de los descendientes de Xólotl.<sup>144</sup>

Por otra parte, el hecho de que las cinco generaciones de *tlatoque* entre Xólotl y Techtolala hayan abarcado supuestamente más de 240 años de historia nos da indicios de una gran simplificación de la genealogía e historiográfica y de la realización de ajustes cronológicos *a posteriori*.

En este análisis no intentaré resolver las contradicciones genealógicas, onomásticas y cronológicas en la historia de los linajes chichimecas, sino que seguiré la estructura narrativa definida por la sucesión de gobernantes tetzcocanos para mostrar y tratar de comprender los argumentos legitimadores de estos relatos.

El segundo gran tema de la historia tetzcocana en el que se centrará mi análisis es el intercambio de bienes culturales entre los chichimecas acolhuas y los toltecas de Chalco, Colhuacan y México. Este intercambio fue fundamental para la modificación y definición de la identidad del altépetl de Tetzco, que se convertiría en un centro de irradiación de la cultura tolteca. La importancia que tuvo para los propios tetzcocanos la toltequización de su identidad es bellamente demostrada en el *Mapa Quinatzin* que compara en dos láminas la vida chichimeca del *tlatoni* Quinatzin y la vida tolteca de sus sucesores Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. En la primera lámina aparecen todos los personajes vestidos de cuero y dedicados a la cacería con arco y flecha entre mezquites, biznagas, nopales y magueyes, y con su indispensable casa-cueva. En la parte inferior de esta lámina se ve cómo los chichimecas reciben bienes culturales de los toltecas. En contraste, la segunda lámina representa a *tlatoque* toltecas vestidos con algodón e instalados en un palacio de cal y canto donde disfrutaban de todos los lujos de la vida urbana y ejercen un sabio gobierno basado en leyes.

### Nopaltzin

El sucesor de Xólotl fue su hijo Nopaltzin, quien gobernó en Tenayocan como su padre. De hecho la rama central de la dinastía chichimeca permaneció en esa ciudad hasta la muerte de Tlotzin, el hijo y sucesor de este gobernante, cuando Quinatzin la trasladó a Tetzco. Sin embargo, ya desde antes de ese traslado las historias contienen indicios que prefiguran la ulterior importancia de Tetzco.

<sup>144</sup> Sobre este asunto, véanse mis propuestas en “The Path from Aztlan to Mexico”.

Torquemada, por ejemplo, afirma que el propio Xólotl se mudó a vivir como cazador y recolector a la serranía cercana a Tetzco, <sup>145</sup> por lo que abandonó Tenayocan, aunque esta ciudad siguió siendo la sede del gobierno. Más adelante, explica que Nopaltzin fue señor de Tetzco antes de suceder a su padre en el trono de Tenayocan y que al asumir el mando en esa ciudad dejó como soberano en Tetzco a su hijo Tlotzin. <sup>146</sup>

La *Sumaria relación de todas las cosas...* de Alva Ixtlilxóchitl presenta la misma información y habla del cariño que Nopaltzin y Tlotzin sentían por Tetzco:

[Nopaltzin] estuvo algunos años en la ciudad de Tezcoco, que él fue el primero que la hizo ciudad y cabecera del reino, dándole cuatro provincias sujetas suyas en donde se enterneció con su hijo el heredero, acordándose muchas veces de su patria y deudos que dejó en su patria y nación, principalmente cuando iba al bosque que mandó cercar su padre, y casas que hizo en él, y desde entonces dejó aquí a su hijo y se fue a Tenayuca, cabecera de sus reinos, donde gobernó, lo que le faltaba de la vida. <sup>147</sup>

Este pasaje exagera la importancia temprana de Tetzco, pues más allá de su belleza silvestre esta ciudad no era suficientemente importante en esa época para llamarse “cabecera”, como lo muestra la propia información que da Alva Ixtlilxóchitl sobre la primacía de Tenayocan y Azcapotzalco como los centros chichimecas más importantes en el valle de México y de Coatlichan en la región de Acolhuacan.

Por otra parte, la *Historia de la nación chichimeca* afirma que Nopaltzin, al igual que su padre Xólotl, decidió pasar los últimos años de su vida “[...] en el bosque de Tezcoco, que ya a esta sazón se llamaba Xolotepan, que es lo mismo que decir templo de Xólotl, en donde daba muchos y saludables documentos a su hijo el príncipe Tlotzin [...]” <sup>148</sup>

Más allá de su relación personal y sentimental con Tetzco y sus bosques, las historias dejan claro que Nopaltzin gobernó desde Tenayocan, como su padre.

En lo que toca a la interacción entre chichimecas y toltecas durante el reinado de Nopaltzin, la *Monarquía indiana* nos informa que un señor tolteca de Cuauhtépec, llamado Xiuhlatlo, plantó unos granos de maíz que había

<sup>145</sup> *Monarquía indiana*: 67-68.

<sup>146</sup> *Ibidem*: 89.

<sup>147</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 305.

<sup>148</sup> *Historia chichimeca*: 25.



conservado de sus antepasados y con ello mostró por primera vez a los chichimecas las virtudes de esta planta y de sus productos derivados, al igual que del algodón.<sup>149</sup> La mención de que fue un señor, o gobernante, quien conservó las semillas de maíz recuerda la existencia de granos especiales que se guardaban y guardan de cosecha en cosecha en las comunidades mesoamericanas porque contienen el “corazón” del maíz, es decir, la fuerza vital que garantiza su fertilidad, y que suele estar asociada a la identidad étnica del pueblo y al poder sagrado y reproductor de su deidad tutelar.<sup>150</sup> Por ello, se puede proponer que los granos guardados por Xiuhtlató deben haber estado vinculados simbólicamente con el linaje de los *tlatoque* toltecas y que constituirían un bien cultural que contenía la fuerza sagrada que permitía que creciera el maíz de esos pueblos.

En la *Sumaria relación de todas las cosas...* Alva Ixtlilxóchitl da otra versión de la reintroducción del maíz: “En tiempo de Nopaltzin se reformó el maíz, que, desde que los tultecas se perdieron, no lo habían sembrado, y viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demás semillas mandó que las sembraran por todas sus tierras en cercados, y usaron los chichimecas de ellas para su sustento”.<sup>151</sup>

Esta versión, que omite mencionar a los toltecas, no debe ser leída literalmente, pues no fue sino la primera de muchas veces que los *tlatoque* descendientes de Xólotl, supuestamente, compelieron a su pueblo a cultivar la tierra. Por ello, puede plantearse que lo que estaban haciendo era reformar las prácticas agrícolas chichimecas para hacerlas más intensivas y organizadas, lo que explicaría la mención al establecimiento de cercados para la agricultura.

La misma fuente menciona que Nopaltzin también dictó: “seis veces, leyes y confirmó de nuevo otras de su padre y [sus] pasados, los señores chichimecos [...]”<sup>152</sup>

La actividad legisladora era otro atributo definitorio de los toltecas y se convirtió en una práctica constante de los *tlatoque* tetzcocanos. La *Historia de la nación chichimeca* detalla algunas de las leyes promulgadas por Nopaltzin:

La primera, que ninguno fuese osado a poner fuego en los campos y montañas si no fuese con su licencia y en caso necesario, so pena de muerte. La segunda, que nadie fuese osado a tomar ninguna caza que hubiese caído en redes ajenas, so pena de perder el arco y flechas que tuviese, y que en ningún tiempo pudiese

<sup>149</sup> *Monarquía indiana*: 95-96.

<sup>150</sup> López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*: 169.

<sup>151</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 305.

<sup>152</sup> *Ibidem*.

cazar sin su licencia. La tercera, que ninguna persona tomase la caza que otro le hubiese tirado, aunque la hallase muerta en el campo. La cuarta, que por cuanto estaban puestos y dedicados los cazaderos de particulares amojonados, ninguna persona quitase los tales mojonos, so pena de muerte.<sup>153</sup>

Estas leyes parecen concebidas para atacar directamente diversos aspectos clave de la forma de vida chichimeca. En primer lugar, la prohibición de hacer incendios parece haber estado dirigida a impedir la práctica de la agricultura de roza y quema y así limitar la autonomía alimentaria y la libertad de movimiento de los chichimecas. En el mismo sentido parecen ir las leyes que restringían la libertad de caza, pues privaban a estos grupos de una fuente clave de alimentos. Esta lectura de las leyes de Nopaltzin refuerza la interpretación de que la adopción de la agricultura por los chichimecas fue más bien una gradual sustitución de sus prácticas agrícolas tradicionales por formas de cultivo más organizadas e intensivas, y más controladas por el estado tetzcocano.

### Plotzin

Muerto Nopaltzin, heredó el poder su hijo Plotzin-Póchotl, que reunía en su persona el linaje chichimeca de Xólotl con el tolteca de Topiltzin, pues era hijo de la princesa colhua Azcatlxóchitl. Esta doble prosapia se expresa en su nombre mismo, pues Póchotl era el nombre de su abuelo tolteca, hijo de Topiltzin.

Durante su reinado, Plotzin repartió los *tlatocáyotl* del valle de México entre sus diversos hijos:

Pasados casi ocho años de su gobierno, dio señorío a sus hijos y otros señores, hijos de Huetzin, el de Coauhtlychan, que fue en el de *ce técpatl*, y ajustado con la nuestra fue en el año de 1166 de la encarnación de Cristo nuestro señor, dando a su hijo, el príncipe Tlaltecatzin Quinatzin a la ciudad de Tezcuco con todo su reino, para que gobernase y en su compañía, Nopaltzin, su hermano [...] <sup>154</sup>

Desde entonces, una rama del linaje de Xólotl se estableció definitivamente en Tetzcoco, pero eso no significa que ese altépetl quedará plenamente constituido, pues faltaba todavía que incorporara los elementos toltecas necesarios para ello.

<sup>153</sup> *Historia chichimeca*: 24.

<sup>154</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 308.

Al respecto, en la *Sumaria relación de las cosas...* Alva Ixtlilxóchitl informa que el propio Tlotzin comenzó a aplicar una política de toltequización en Tetzcocho:

[...] hizo unos cercados muy grandes en la ciudad de Tezcuco, unos de maíz y otros de todos géneros de caza, como son venados, conejos y liebres, y mandó a ciertos caballeros chichimecos para que tuvieran cuenta de ellos, que fueron Ocótox y Ícuex, los cuales, en lugar de tener cuenta de ello, los iban desperdiciando y matando la caza que había casi toda ella, y no acudían a lo que era justo. Así como fue jurado Quinatzin, les mandó que se fueran de la ciudad, desterrándolos, los cuales no queriendo obedecerle, antes se apercebieron ellos y sus gentes para alzarse con la ciudad. Quinatzin, visto esto, salió contra ellos, matando a muchos de ellos y otros que se pudieron huir se fueron la tierra adentro con los que ahora hacen guerra nuestros españoles, gente soberbia indómita.<sup>155</sup>

La división del territorio en dos áreas, una consagrada a la siembra y otra a la cacería indica que los chichimecos fueron despojados de una parte de sus tierras en beneficio de agricultores, muy probablemente de tradición tolteca. Además, la erección de “cercados muy grandes” era un nuevo ataque contra el patrón de asentamiento disperso e itinerante propio de los chichimecos y probablemente implicaba la intención de forzarlos a asentarse definitivamente. Finalmente, se les impusieron nuevos tributos.

La reacción hostil de algunos chichimecos a estas nuevas formas de dominación recuerda la de los chichimecos de Cuauhtitlan ante la imposición de un dominio estatal más fuerte por los colhuas. Los desafortunados Ocótox e Ícuex eran muy probablemente los señores tradicionales de estos grupos que se negaron a aceptar las nuevas condiciones de dominio. Su reacción, amontarse para escapar al poder de los gobernantes del valle, es también típica de los pueblos de agricultores no intensivos que se refugiaban y escondían en las serranías y que incluso en el siglo XVII seguían resistiendo desde esas regiones el dominio estatal, entonces español.

La *Historia de la nación chichimeca* explica que la propensión de Tlotzin a la agricultura se debía a su parentesco y estrecha relación con los toltecas de Chalco:

<sup>155</sup> *Ibidem*: 309.



Figura 20. La interacción entre Tlotzin y los chalcas en el Mapa Tlotzin

Jurado que fue, y recibido en el imperio Tlotzin, una de las cosas en que más puso su cuidado fue el cultivar la tierra; y como en tiempo de su abuelo Xólotl lo más de él vivió en la provincia de Chalco, con la comunicación que allí tuvo con los chalcas y tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuán necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres, para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli que tenía su casa y familia en el peñol de Xico: había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado, era el modo de cultivar la tierra, y como persona habituada a esto, dio orden de que en toda la tierra se cultivase y labrase [...]<sup>156</sup>

<sup>156</sup> *Historia chichimeca*: 25.

Este pasaje nos proporciona indicios valiosos respecto a la dinámica del intercambio cultural y político entre toltecas y chichimecas. Hay que señalar que Xicco era un lugar situado en medio de la laguna, por lo que el tipo de agricultura que estos toltecas enseñaron a los acolhuas debe haber sido la del cultivo en chinampas. Por otro lado, no es verosímil que la educación que recibió Tlotzin en Xicco fuera meramente tecnológica, sino también política y religiosa. En efecto, como gobernante su oficio no era labrar directamente la tierra, sino organizar y regir las labores de sus gobernados, aplicando técnicas y formas de administración y gobierno para lograr una mayor producción agrícola y una tributación más eficiente; asimismo debería realizar los rituales religiosos necesarios para lograr el éxito de esa labranza. En suma, Tlotzin recibió un bien cultural que le permitía cumplir con las funciones de un *tlatoani* dentro de la tradición tolteca. Igualmente adquirió, lo que no era menos importante, los derechos dinásticos y religiosos para ejercer estas funciones, pues, como hemos visto, los bienes culturales toltecas eran propiedad exclusiva de ciertos linajes de gobernantes y no podían ser transferidos más que como parte de pactos dinásticos.

El *Mapa Tlotzín* proporciona información ligeramente distinta sobre el contacto entre Tlotzin y los chalcas en una serie de escenas pictográficas y una larga glosa escrita en náhuatl, que fue transcrita y traducida por Aubin.<sup>157</sup>

En la glosa se cuenta que Tlotzin solía ir a cazar a Coatlichan, donde se encontró con un chalca llamado Tecpoyoachcauhitli, quien le pidió permiso de vivir con él. Pese a que el *tlatoani* chichimeca no entendió su petición, pues no hablaba náhuatl, el chalca permaneció a su lado y le enseñó a cocer la carne de los animales que cazaba. Tras permanecer al lado de Tlotzin por mucho tiempo, Tecpoyoachcauhitli pidió permiso para ir a visitar a los parientes que había dejado atrás en Chalco y el chichimeca les envió como regalo un huacal con liebres y serpientes que había cazado. Al regresar, Tecpoyoachcauhitli invitó al propio Tlotzin a visitar Chalco, cosa a la que éste accedió, llevando nuevamente sus presas como regalo. Para recibir a Tlotzin, los chalcas le dieron atole y tamales. El chichimeca tomó el primero pero rechazó los segundos y Tecpoyoachcauhitli explicó a sus parientes que lo hacía porque no había sido bien apadrinado por él.<sup>158</sup> Es de lamentar que, en este punto, hay una laguna en la glosa, por lo que no se entiende la hilación con el pasaje posterior, que describe la religión de los chichimecas, centrada en el culto al sol y en rituales de sacrificio animal. La glosa

<sup>157</sup> *Memoires sur la peinture*: 60-62.

<sup>158</sup> Aubin traduce el término náhuatl *momopilhuatia* como “convertido” pero yo creo que debe interpretarse como “adoptado” o “apadrinado”, Molina, *Vocabulario*: 59.

termina narrando que Tecpoyoachcauhtli contó a los chalcas sobre la vida que había tenido al lado de Tlotzin.

En el códice se ilustran bellamente las escenas en que Tecpoyoachcauhtli cocina por primera vez una serpiente para Tlotzin, y en que el *tlatoani* chichimeca y su esposa prueban por primera vez el atole.

Esta escena presenta una clara descripción de un intercambio de bienes culturales. Tlotzin recibe de Tecpoyoachcauhtli el fuego, y la cocción del maíz, además del cultivo de esa planta, pues al lado de la cueva que representa Coatlichan aparece una mata de maíz maduro. A cambio, el gobernante chichimeca regala a los toltecas los productos de su caza y establece de tal modo una relación de intercambio recíproco.

El relato, sin embargo, enfatiza en todo momento la supremacía de los chichimecas sobre los toltecas, pues es Tecpoyoachcauhtli, el chalca, quien ruega a Tlotzin que le permita vivir con él y luego le ofrece sus bienes culturales a cambio de este favor y de los regalos que éste da a los chalcas.

La *Histoyre du Mechique*, por su parte, confirma la importancia de los chalcas en la introducción de la agricultura a Tetzcoco, pues afirma que, bajo el reinado de un tal Loli, que bien podría ser Tlotli o Tlotzin: “[...] comenzaron ya a sembrar el maíz y los frijoles, que son ciertas semillas que tienen en Chalco, que está a seis leguas de Tetzcoco y de ahí transportaron las semillas a Tetzcoco y las sembraron.”<sup>159</sup>

### Quinatzin Tlaltecatzin

A la muerte de Tlotzin, según la tradición histórica tetzcocana, hubo una crisis de la dinastía de Xólotl que tuvo como resultado el traslado de su rama principal, encabezada por su hijo Quinatzin Tlaltecatzin, a Tetzcoco. Así lo explica la *Sumaria relación de todas las cosas...*:

Muerto este señor, hubo en todos sus reinos y señoríos grandes revueltas y guerras unos con otros, alzándose cada señor con lo que pudo, que eran muchos y muy remotos algunos, y Tenancaltzin, su hermano bastardo, tomó la ciudad de Tenayuca, haciéndose jurar por monarca de la tierra, quitándose al legítimo sucesor, Quinatzin [...] <sup>160</sup>

<sup>159</sup> *Histoyre du Mechique*: 10-11. Traducción mía del francés.

<sup>160</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 309.

Poco después, Acolhua, el señor tepaneca de Azcapotzalco que había llegado al valle de México bajo el reinado de Xólotl y se había casado con una de sus hijas, atacó a Tenancaltzin, pues también codiciaba el trono de los chichimecas.<sup>161</sup>

Según Alva Ixtlilxóchitl, tanto Tenancaltzin como Acolhua eran usurpadores y su antepasado Quinatzin era el único heredero legítimo del trono de Xólotl, por lo que la usurpación de estos últimos en Tenayocan provocó la mudanza definitiva de la sede de la capital chichimeca a Tetzco.<sup>162</sup>

Más allá de este conflicto dinástico, que todavía habría de provocar muchas violentas disputas entre Azcapotzalco y Tetzco, Quinatzin es descrito como el gran constructor de Tetzco por la *Historia de la nación chichimeca*:

La ciudad de Tetzco tuvo principio su población en tiempo de los tultecas y se decía Catlenihco, y se destruyó y acabó con las demás de los tultecas, y después la fueron reedificando los reyes chichimecas y en especial Quinatzin que la ilustró mucho, y quedó en ella haciéndola cabeza y corte del imperio pusieronle después de la venida de los chichimecas Tetzco, que significa lugar de detención, como en efecto lo fue, pues en ella se poblaron casi todas las naciones que había en esta Nueva España.<sup>163</sup>

Para realizar esta labor el señor chichimeca utilizó otro bien cultural de origen tolteca, la organización urbana:

Si Tlotzin tuvo muy particular cuidado de que se cultivase la tierra, fue con más ventajas el que tuvo Quinatzin en tiempo de su imperio, compeliendo a los chichimecas no tan solamente a ello, sino a que poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los tultecas [...].<sup>164</sup>

Esta reorganización residencial recuerda, desde luego, la que los colhuas realizaron en Cuauhtitlan y, como dice la fuente, también implicó forzar a los chichimecas a abandonar su vida itinerante. Significó además un reacomodo territorial significativo pues concentró a estos grupos en las riberas del lago de Tetzco, donde

<sup>161</sup> *Ibidem*: 310.

<sup>162</sup> Torquemada, en cambio, afirma únicamente que Quinatzin mudó su capital a Tetzco, sin explicar la razón. *Monarquía indiana*: 103.

<sup>163</sup> *Historia chichimeca*: 28.

<sup>164</sup> *Ibidem*: 30.

se podía practicar la agricultura intensiva de riego y de chinampas, de acuerdo con la tradición y la identidad toltecas, y los obligó a abandonar las zonas de pie de monte y de montaña que ocupaban anteriormente y que, además de ser idóneas para el tipo de agricultura itinerante que practicaban, se vinculaban estrechamente con su identidad montaraz y silvestre. Por ello, podemos decir que la urbanización impuesta por Quinatzin modificó la conformación política, geográfica, ecológica e identitaria de la población de Tetzco.

Tan importantes fueron estas actividades de Quinatzin que su segundo nombre, Tlaltecatzin, alude precisamente a la construcción, pues se compone del sustantivo *tlalli*, tierra, y el verbo *teca*, que Molina traduce como “asentar piedras en el edificio, o poner maderos o cosa semejante en el suelo, tendidos [...]”,<sup>165</sup> por lo que puede interpretarse como “el que asentó u ordenó la tierra”. Por su parte, Aubin señala que el glifo pictográfico de este nombre consiste en la representación de un territorio cuadrículado, lo que podría referirse a una organización o demarcación territorial.<sup>166</sup>

El creciente control político impuesto por Quinatzin es evidente en otra innovación que introdujo, según Torquemada:

Pero como ya por estos tiempos había crecido en mucho mayor número la gente, y los señoríos estaban más subidos y autorizados, y la policía de los reinos y provincias se había puesto más en punto, ya no se quiso tratar este rey con el uso común y ordinario, antes saliendo de él (como el que estaba criado en grande policía con los señores acolhuas y tultecas), hízose llevar en andas, las cuales fueron rica y costosamente labradas (por ser grandes artífices de toda obra los tultecas que las hicieron). Estas andas llevaron sobre sus hombros cuatro de los más principales señores, de los que no tenían título de rey, y un palio que cubría su cabeza, cuyas varas llevaban cuatro reyes; y como iban haciendo paradas se iban remudando, así los principales y señores, en llevar las andas como los reyes el palio, que no serían pocas las paradas, siendo más de siete leguas el camino. De este emperador se dice que fue el primero que se atrevió a subir sobre los hombros de los fortísimos chichimecas y acolhuas, no estando hechos a tal usanza y de allí adelante lo acostumbó todas las veces que salía de su casa, para cualquier parte que fuese [...]<sup>167</sup>

<sup>165</sup> Molina, *Vocabulario*: 91.

<sup>166</sup> Aubin, *Memoires sur la peinture*: 64.

<sup>167</sup> *Monarquía indiana*: 103-104.



El pasaje no podría ser más claro: si los chichimecas nunca habían cargado a un señor, es porque no se habían subordinado a tal grado a ningún gobernante. Al imponer esta nueva costumbre, también tomada de los toltecas, Quinatzin estaba ejerciendo una autoridad más centralizada y vertical, por ello “fue el primero que se atrevió a subir sobre los hombros de los fortísimos chichimecas”.

No sorprende que algunos miembros de la propia familia de Quinatzin y otros señores chichimecas se hayan resistido a los cambios impuestos por el *tlatoani*, según nos cuenta la *Historia de la nación chichimeca*:

[...] por cuya causa muchos de los chichimecas se alteraron, los que hallando de su opinión y parte, de cinco hijos que el rey tenía, los cuatro mayores (cuyos nombres están atrás referidos), y con ellos otros caballeros y gente principal, se levantaron y los primeros que este desacato cometieron, fueron los que estaban poblados en Poyauhtlan [...] <sup>168</sup>

En su *Sumaria relación de la historia general...* Alva Ixtlilxóchitl resume las innovaciones políticas de Quinatzin y sus consecuencias:

El rey Quinatzin fue el primero que compelió a los chichimecas sus vasallos a que cultivasen la tierra, porque hasta entonces no lo usaban, sino que se sustentaban de la caza, así para su sustento, como para su vestuario, por cuya causa algunos de ellos, no estando habituados en este ministerio, se amotinaron, siendo favorecidos para el efecto, de algunos señores, y en especial, de cinco hijos que el rey tenía, los cuatro favorecían a esta parte, [...] y así tuvieron muy crueles guerras civiles, mas con el grande valor del rey Quinatzin y de su hijo menor, Techotlalatzin, que después le sucedió en su imperio, sojuzgó y castigó a todos los rebeldes, aunque la mayor parte de ellos se fueron retrayendo a las tierras septentrionales de sus pasados, hechos bandoleros, sin reconocer a rey ni señor natural como lo están el día de hoy sus descendientes, y a los que hizo merced de las vidas los redujo a que viviesen en ciudades y lugares políticos. <sup>169</sup>

El hecho de que en este pasaje Quinatzin sea presentado como introductor de la agricultura, como lo habían sido su abuelo Nopaltzin y su padre Tlotzin puede tener dos interpretaciones. Por un lado puede entenderse como una manera

<sup>168</sup> *Historia chichimeca*: 30.

<sup>169</sup> *Sumaria relación de la historia*: 434.

de describir un proceso de creciente intensificación de las prácticas agrícolas con la introducción y desarrollo de diversas prácticas productivas, como el riego o las chinampas, y de diversas formas de control, como las demarcaciones territoriales, los catastros y las formas de tributación. Paralelamente, desde un punto de vista simbólico, puede plantearse que la agricultura funciona como una metonimia para referirse a los diversos bienes culturales toltecas y que, por ello, cualquier gobernante tolteca o toltequizador podía ser descrito como introductor de la agricultura.

Otro episodio, acaecido durante el reinado de Quinatzin, nos muestra hasta qué grado los chichimecas acolhuas se habían apoderado ya de los bienes culturales toltecas. En la *Sumaria relación de las cosas...* se cuenta que los mexicas, ya instalados en Mexico-Tenochtitlan, acudieron ante el *tlatoani* tetzcocono para pedirle que les diera un señor o rey. Éste se negó y los mandó con Acolhua en Azcapotzalco. Sin embargo, los mexicas no regresaron de Tetzcocono con las manos vacías: “Después de vueltos de Tezcuco, sembraron las semillas que trajeron de allá y otras, que el señor de Cohuatlychan les había dado, lo cual se dieron en cantidad por ser tierra húmeda [...]”<sup>170</sup>

En primer lugar llama la atención que los mexicas pidieron la realización de un pacto dinástico para adquirir un linaje legítimo de *tlatoque* y así subsanar una carencia que les impedía fundar su altépetl. En este sentido Tetzcocono era una opción muy atractiva, pues tenía una dinastía que reunía los títulos chichimecas y toltecas. Por otro lado el maíz sagrado que recibieron era muy probablemente el del corazón de su altépetl, es decir el mismo que había venido de Chalco y que estaba asociado con la agricultura de chinampas. Esta interpretación es reforzada por la mención a la “tierra húmeda” de Mexico-Tenochtitlan que resultó idónea para este cultivo, y la descripción que sigue en la fuente de otros lugares como Colhuacan donde se practicaba, ya desde antes, la agricultura chinampera.

Este pasaje demuestra que las identidades culturales de los chichimecas y toltecas no eran esenciales ni mutuamente excluyentes: los acolhuas podían fungir como chichimecas ante los chalcas y como toltecas ante los mexicas, todo dependía de quién daba y quién recibía el bien cultural en cada caso. También, veremos que, bajo el reinado de Techotlala, los mismos mexicas trajeron importantes bienes culturales toltecas a Tetzcocono.

Otro intercambio cultural acaecido bajo el reino de Quinatzin fue la llegada a Tetzcocono de varios calpullis que trajeron importantes bienes culturales toltecas, como nos cuenta la *Sumaria relación de las cosas...*:

<sup>170</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 312-313.

Jurado Quinatzin, y estando en su ciudad, de allí a cuatro años que él era jurado, vinieron los tlaylotlaque de adelante de la Misteca [...] Los cuales eran harta cantidad de ellos así hombres como mujeres, y llegados a Tezcucuo fueron a ver al rey Quinatzin para darle la obediencia y a pedirle tierras en donde poblasen. El cual los recibió y se holgó de verlos, porque todos ellos eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza a un caballero del linaje de los tultecas llamado Itenpantzin, y así les hizo muchas mercedes, entre las cuales fue, al caballero con alguna parte de la gente, les dio un lugar junto a Tezcucuo para que lo poblasen, y a los demás repartió en sus pueblos [...] <sup>171</sup>

Puede interpretarse que el bien cultural que trajeron los tlailotlacas a Tetzcocho fue el de la escritura pictográfica de los *tlacuilome*, que implicaba la elaboración y el manejo de los diferentes tipos de libros. Por ello eran “artífices”, es decir pintores, y también “hombres sabios”, y “astrólogos”, es decir, conocedores de los libros calendáricos. <sup>172</sup>

El *Mapa Quinatzin* también representa este episodio: el rey Quinatzin, vestido con pieles y con su arco y flecha chichimecas, aparece recibiendo a los grupos de tlailotlacas y chimalpanecas que llegan a su tierra.

Para terminar la descripción del reinado de Quinatzin, volveremos al problema dinástico que dividió y enfrentó a las diversas ramas de los descendientes de Xólotl. De acuerdo con la versión de Alva Ixtlilxóchitl, en la *Sumaria relación de las cosas...*, Quinatzin estableció su supremacía sobre su tío Tenancatzin en Tenayocan utilizando a los mexicas, sus vasallos, para conquistar y destruir esa ciudad. <sup>173</sup> Esta conquista convirtió a Azcapotzalco en el centro más importante de la región tepaneca y Acolhua se convirtió en el *chichimeca teuhctli*. Sin embargo, como el nuevo señor era ilegítimo, muchos gobernantes de la región no lo reconocieron como tal. Quizá por ello, 27 años después de haber establecido su poderío supremo, Acolhua realizó la siguiente acción:

En este mismo año, después de haber hecho Aculhua [...] a Tezozómoc, su legítimo sucesor, dándole la ciudad de Tenayuca para que allí estuviese hasta que fuese tiempo de heredar el reino, acordándose de Quinatzin, el legítimo

<sup>171</sup> *Ibidem*: 315.

<sup>172</sup> Robertson sugiere que este grupo fue el que fundó la tradición de los códices acolhuas. Robertson, *Mexican Manuscript Painting*: 64.

<sup>173</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 310-312.

sucesor, que en todo este tiempo no le había visto desde la muerte de su padre acordó de restituírle la monarquía que tan injustamente, casi veinte y siete años había [...]<sup>174</sup>

Esta súbita crisis de conciencia por parte del ambicioso Acolhua resulta inverosímil, como lo es también que un señor en la cumbre de su poder haya cedido su trono a uno más débil. Además, la subsecuente hostilidad entre Tezozómoc, ya coronado rey de Azcapotzalco, e Ixtlilxóchitl, el rey de Tetzco, hijo de Techotlala y nieto de Quinatzin, demuestra que las dos ramas de la dinastía de Xólotl siguieron disputándose la hegemonía durante mucho tiempo más. Puede plantearse que Alva Ixtlilxóchitl presenta una versión parcial cuyo objetivo es establecer la supremacía de la rama tetzcocana y negar la legitimidad de la tepaneca, que queda definida como usurpadora confesa desde sus orígenes en el propio Acolhua.

Finalmente, Alva Ixtlilxóchitl nos cuenta que un grupo de señores del norte de la zona acolhua, encabezados por el de Tepetláóztoc y Tepepulco, se rebelaron contra Quinatzin y que éste los venció en guerra.<sup>175</sup> La conquista de estos poderosos señoríos seguramente consolidó el poder de Tetzco, que se alió estrechamente con Huexotla y Coatlichan para este conflicto.

## Techotlala

Techotlala, hijo y sucesor de Quinatzin, fue quien unificó las dinastías gobernantes acolhuas de Tetzco, Coatlichan y Huexotla pues además de ser nieto de Tochintehuctli, *tlatoani* de Huexotla,<sup>176</sup> se casó con “[...] la hija de Acolmiztli, que después fue señor de Cohuatlychan y de la nación aculhua, y hermana de Coxcox, que fue rey de Culhuacan, llamada Tozquetzin, prima hermana suya, con muchas fiestas y regocijos, hallándose muchos señores en ellas”.<sup>177</sup>

Al unirse las tres dinastías acolhuas, Tetzco emergió como la capital de la región, al menos desde la perspectiva de las historias de ese altépetl.

Gracias a su crianza tolteca, Techotlala culminó además el proceso de toltequización de Tetzco, como explica la *Historia de la nación chichimeca*:

<sup>174</sup> *Ibidem*: 313-314.

<sup>175</sup> *Ibidem*: 316-318.

<sup>176</sup> *Ibidem*: 312.

<sup>177</sup> *Ibidem*: 320-321.

[...] y por haber sido la ama que lo crió señora de la nación tulteca, natural de la ciudad que en aquel tiempo era de Culhuacan, llamada Papaloxóchitl, fue el primero que usó hablar la lengua náhuatl que ahora se llama mexicana, porque sus pasados nunca la usaron: y así mandó que todos los de la nación chichimeca la hablasen, en especial todos los que tuviesen oficios y cargos de república, por cuanto en sí observaba todos los nombres de los lugares, y el buen régimen de las repúblicas, como era el uso de las pinturas y otras cosas de policía: lo cual les fue fácil, porque ya en esta sazón estaban muy interpolados con los de la nación tulteca.<sup>178</sup>

Chimalpain también nos ofrece una descripción de la crianza tolteca de Techotlala:

Cuando vino a nacer el hijo preciado de Quinatzin Tlaltecatzin, el de nombre Techotlalatzin Coxcoztzin, fue a los cincuenta y dos años de asumir el mando Quinatzin Tlaltecatzin.

Y sólo en la red, en el interior de la *chitatli*, criaban a sus hijos los chichimeca tetzcuca; pero a él lo crió, en su morada de Colhuacan, la *cihuapilli* de nombre Papaloxuchitzin, de origen náhuatl. Ella lo [crió] en cuna; por primera vez le enseñó el lenguaje de los nahua, el lenguaje de los tulteca, y por vez primera le puso tilma, le puso máxtlatl. Y el lenguaje que inicialmente tenían los tetzcuca era un lenguaje de chichimeca, que era muy confuso; pero después de esto, el primero que habló náhuatl fue Techotlalatzin Coxcoztzin.<sup>179</sup>

Ambas historias confirman que los acolhuas no hablaban originalmente náhuatl y sugieren que hablaban alguna lengua otomiana, pues es frecuente que los nahuas calificaran de torpes y confusos los idiomas de esta familia lingüística.

Por otro lado, el hecho de que el uso de la lengua náhuatl se haya exigido particularmente a los funcionarios públicos, es decir a los nobles, indica que era el lenguaje del poder político y sugiere que los grupos que lo hablaban tenían una posición privilegiada sobre los que no lo hacían y que seguramente también estaban más “interpolados” con los toltecas que ellos. En suma, confirma que el proceso de toltequización de las élites de los altépetl chichimecas fue inseparable del establecimiento de alianzas matrimoniales entre estos grupos y los toltecas.

<sup>178</sup> *Historia chichimeca*: 34.

<sup>179</sup> *Tercera relación*: 77.

La vinculación de los libros con la “policía” indica que las pinturas del caso pueden haber sido mapas y catastros fiscales que servían para regular la tenencia de la tierra y para cobrar más eficientemente los tributos.

La *Monarquía indiana* cuenta que Techotlala creó diversos cargos para mantener contentos a los señores de los altépetl sujetos a Tetzcocho e instituyó un complejo sistema de control de la población que le permitió repartirla en las diversas comarcas de sus dominios y así tener a los diversos grupos gentilicios “mezclados unos con otros; porque si se quisiesen rebelar los de la una familia, no hallasen parciales y propicios a los de la otra [...]”<sup>180</sup>

El *Compendio histórico del reino de Tetzcocho...* confirma la primera noticia de Torquemada: “Tuvo Techotlalatzin pocas guerras, y trajo siempre muy ocupados los señores sus vasallos en diversas cosas, no dejándolos asistir mucho en sus señoríos [...]”<sup>181</sup>

Estas iniciativas implicaban la imposición de un creciente control gubernamental sobre el territorio y la población, y mostraban la voluntad de debilitar los poderes locales, incorporando a los gobernantes de los señoríos más pequeños a la administración central del altépetl y debilitando así su base de poder local. Igualmente los movimientos de personas buscaban el debilitamiento de los calpullis y la disolución de sus vínculos de solidaridad gentilicios y territoriales.

Pese a estos interesantes indicios, me parece que estas historias, escritas bajo el dominio colonial, pueden haber exagerado el poderío de Techotlala, pues ésta es la única mención que conozco de movimientos masivos de población por iniciativa estatal en esta época en Mesoamérica, algo que ni los propios mexicas hicieron cuando estaban en la cumbre de su poder. En todo caso, esta información confirma la existencia de una competencia, e incluso rivalidad, entre las estructuras de poder territorial de los nacientes *tlatocáyotl* y las antiguas formas de poder gentilicio de los grupos corporativos como los calpullis.<sup>182</sup>

Dentro de este proceso de toltequización, otras historias de Alva Ixtlilxóchitl mencionan que Techotlala embelleció la ciudad de Tetzcocho y la “ennobleció”, trayendo a ella a los mejores artistas.<sup>183</sup>

Al igual que su padre Quinatzin, este *tlatoani* también recibió grupos extranjeros que trajeron consigo bienes culturales toltecas, en este caso vinculados

<sup>180</sup> *Monarquía indiana*: 128.

<sup>181</sup> *Compendio histórico*: 432.

<sup>182</sup> López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”.

<sup>183</sup> *Sumaria relación de la historia*: 434.

con el culto religioso. Resulta interesante que se tratara de calpullis colhuas y mexicas:

En las faldas del cerro Huexachtécatl se habían poblado cuatro barrios de la nación tulteca (que se tenían por más religiosos de sus ritos y ceremonias), en donde tenían puestos unos templos y simulacros de sus ídolos y falsos dioses [...] Era esta gente toda muy política, y trajeron muchos ídolos a quienes adoraban, entre los cuales fue Huitzilopochtli y Tláloc. Era tan grande el amor que Techotlatzin tenía a la nación tulteca, que no tan solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dio facultad para hacer sacrificios públicos a sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron a prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias.<sup>184</sup>

Según esta noticia, fueron estos grupos toltecas los que enseñaron a los chichimecas el culto a los dioses y el sacrificio humano, tal como sucedió en Cuauhtitlan. Al igual que los autores de los *Anales de Cuauhtitlan*, Alva Ixtlilxóchitl aprovechó la vinculación de la identidad tolteca con el culto sacrificial y la religión organizada para exculpar a sus antepasados chichimecas de lo que fueron considerados como horribles pecados en el contexto colonial.

El *Mapa Quinatzin* representa detalladamente esta escena. Techotlala aparece sentado sobre un *icpalli* y vestido con tilma de algodón, y no con las pieles chichimecas que utilizaba su padre, lo cual indica que ya es un soberano toltequizado. Resulta significativo que los inmigrantes traigan consigo el maíz, y la glosa náhuatl explica que:

En tiempos de Techotlala vinieron los colhuas; tomaron con ellos sus semillas de maíz, tabaco, huauhtli y chía; en los hoyos de las tuzas plantaron sus semillas; así nacieron las cañas de maíz verde, los jilotes; después ellos hicieron milpas, desbrozaron la tierra. Venían trayendo sus dioses; quemaban a los muertos.<sup>185</sup>

<sup>184</sup> *Historia chichimeca*: 34-35.

<sup>185</sup> Aubin, *Memoires sur la peinture*: 79. Techotlatzin ipan in huallaque Colhuaque; quihualcuicque uixinachtlaolli, yetl, huauhtli, chiyau; tozan ipotzal in quitlallique inxinch; ic mochiuh in ohuatl, in xillotl; quin yehuantin momiltique, quichipauhque in tlalli quinhualhuicaque inteohua in omicque moclatiaya. Traducción mía.

Como hemos visto, la agricultura puede ser vista como una metonimia de los diversos bienes culturales toltecas. En este caso aparece estrechamente asociada con los dioses y los ritos funerarios toltecas.

Juan Bautista Pomar también menciona la llegada a Tetzco de estos grupos, llamados *huitznahuaque*, que venían guiados por su dios Tezcatlipoca, aunque afirma que fue bajo el gobierno de Quinatzin y no de Techotlala:

Dicen q[ue], en este espejo, vieron muchas veces al Tezcatlipoca, en la forma q[ue] se ha dicho y pintado, salvo el adorno de plumería q[ue] a su estatua después se añadió, y q[ue] de aquí tomó el nombre de Tezcatlipoca; y q[ue], cuando vinieron los antepasados de los del barrio de Huitznáhuac, q[ue] eran culhuaq[ue], de Culhuacan, provincia desta Nueva España en el gobierno de Guadalajara, venía hablando con ellos este espejo en voz humana, para q[ue] pasasen adelante y no parasen ni asentasen en las partes q[ue], viniendo, pretendieron parar y poblar, hasta q[ue] llegaron a esta tierra de los chichimecas aculhuaq[ue]. Donde, llegados, no les habló más; y, por eso, hicieron en ella su asiento, de permisión de Quinatzin [...]<sup>186</sup>

El autor menciona poco más adelante que un grupo de mexicas que vinieron con ellos trajeron consigo un *tlaquimilolli* de Huitzilopochtli.<sup>187</sup> Por otro lado, el *Códice telleriano-remensis* y el *Códice Vaticano-Ríos* mencionan que un grupo de mexicas se separaron de los demás en Ehecatépec y se dirigieron a Acolhuacan.

Estas noticias no deben interpretarse al pie de la letra. En efecto, no debemos pensar que los calpullis colhuas y mexicas introdujeron por primera vez los dioses y su culto a Tetzco sino más bien la relación particular y privilegiada que tenían con sus deidades tutelares, Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, centrada en sus *tlaquimilolli*. La importancia de esta transferencia queda más clara si recordamos el carácter exclusivo de los bienes culturales, pues lo que se transmitió no fue un conocimiento, una tecnología o una práctica, en este caso el culto a los dioses, sino el derecho político y cultural que tenía un grupo particular para realizarla y utilizarla legítimamente. Tan exitosa fue esta incorporación que Tezcatlipoca se convirtió en el dios principal de la ciudad, según el propio Alva Ixtlilxóchitl.<sup>188</sup>

<sup>186</sup> *Relación de Tetzco*: 59.

<sup>187</sup> *Ibidem*.

<sup>188</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 325.



Para terminar con la descripción del reinado de Techtolala, hay que señalar que este *tlatoani* se preocupó porque su hijo y heredero, Ixtlilxóchitl, recibiera la más esmerada educación tolteca:

[...] por aya para que lo criara y le diera el pecho [puso] a Zacaquimiltzin, señora de Tepepulco con otras muchas mujeres principales de diversas partes y de diversas lenguas, para que el niño, como era costumbre aprendiera de todas ellas, y por ayo y maestro a Tlatocatlalzacuilotzin, señor de Acolma, con otros muchos caballeros virtuosos y valerosos, filósofos y hombres de arte y ciencia, el cual se crió con la mayor doctrina que príncipe se ha criado en esta tierra, y fue tan virtuoso que todo lo que se le enseñó, lo aprendió muy bien.<sup>189</sup>

De esta manera se inició la tradición de sabiduría de los *tlatoque* tetzcoanos que culminaría con Nezahualcóyotl y que tanto orgullo ha dado desde entonces a propios y extraños.<sup>190</sup>

Por todas estas razones podemos afirmar que bajo Techtolala quedó constituido plenamente el altépetl tetzcoano. En el capítulo dedicado a Techtolala en la *Sumaria relación de todas las cosas...* Alva Ixtlilxóchitl presenta las primeras listas de pueblos vasallos de Tetzco, con los nombres de sus gobernantes.<sup>191</sup> La enumeración detallada de los dominios de Tetzco sólo tenía sentido en el momento en que se consolidó la hegemonía de este altépetl sobre Acolhuacan en la región oriental del valle de México y se delineó, de manera definitiva, su identidad étnica.

### La nueva identidad de Tetzco

Hemos visto que, a lo largo de su relato, las historias tetzcoanas, y más particularmente las obras de Alva Ixtlilxóchitl, construyeron una compleja definición de la identidad de su altépetl.

El primer elemento de esta identidad es que Tetzco era la sede de la rama más legítima de la dinastía chichimeca-tolteca fundada por Xólotl, por encima de las que se localizaban en otras capitales acolhuas, como Coatlichan y Huexotla, y también por encima de la rama de Azcapotzalco. Pese a esta

<sup>189</sup> *Compendio histórico*: 432.

<sup>190</sup> Véase por ejemplo la biografía de Nezahualcóyotl escrita por José Luis Martínez, *Nezahualcóyotl. Vida y obra*.

<sup>191</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 320-326.

afirmación de la primacía original de Tetzco, el hecho es que la disputa política entre los soberanos azcapotzalcas y los tetzcocanos habría de durar dos generaciones más. Ixtlilxóchitl, el hijo de Techotlala, fue conquistado y muerto por Tezozómoc, el *tlatoani* de Azcapotzalco, quien además persiguió e intentó matar a su hijo Nezahualcóyotl. Sin embargo, éste sobrevivió y recuperó el trono de Tetzco, luego de lo cual se alió con los mexicas para conquistar y matar al hijo de Tezozómoc, Máxtlatl, y para terminar con el poderío de Azcapotzalco. Sólo entonces se impuso Tetzco como la rama más poderosa de las dinastías herederas de Xólotl.

Tetzco pretendía tener la combinación perfecta de las identidades chichimecas y toltecas. Al igual que Cuauhtitlan, este altépetl pudo constituirse gracias a la inmigración e incorporación de grupos toltecas y gracias a los pactos entre su dinastía y las dinastías toltecas de Colhuacan y Chalco, vinculados a la transferencia de bienes culturales de estos dos grupos. Este proceso de toltequización fue parte de un proceso de centralización política y consolidación de un nuevo tipo de dominio estatal y como tal enfrentó la resistencia de los grupos chichimecas que no estaban dispuestos a renunciar a sus tradicionales libertades y formas de vida.

Implicó también un cambio en la relación de estas sociedades con el paisaje ecológico del valle de México, pues la población dispersa en las zonas del pie de monte y las serranías de los alrededores, donde practicaba una agricultura poco intensiva complementada por la caza y la recolección, se fue concentrando en las zonas ribereñas y lacustres, donde se dedicó a la agricultura intensiva y a la explotación de los recursos del lago.

Estos procesos políticos, sociales, económicos, ecológicos y culturales paralelos modificaron profundamente a los grupos chichimecas y toltecas, constituyendo una nueva identidad mixta vinculada a un nuevo poder político, el altépetl de Tetzco.

Así fue como Tetzco pudo convertirse en un centro de irradiación de la cultura náhuatl y tolteca, como presume Alva Ixtlilxóchitl en su *Sumaria relación de todas las cosas...*:

Los más políticos y cortesanos en su lengua con mucha elegancia y retórica cuanto hablan, y su hablar es honesto y comedido sin ademanos, son los tezcucanos aculhuas, porque cada cosa la hablan con el mismo sentido que la razón requiere, distinguiendo cada cosa en su lugar; y por eso antiguamente, según parece en las historias, y es común hablar de los naturales en Tezcuco, iban todas las naciones para aprender la lengua y policía de todas las cosas, así en

el vestir como en el comer y buen término en todo y cosas curiosas, porque los reyes de esta ciudad, que eran los más antiguos y legítimos señores monarcas de la tierra, se preciaron de que en su ciudad hubiese escuelas y universidades para todas estas cosas, y dieron los mismos acentos y sentidos de la lengua tulteca, componiéndolos con la suya chichimeca y de otras naciones.<sup>192</sup>

Llama la atención que ni siquiera cuando este autor quiere exaltar al máximo las cualidades toltecas de su ciudad omite mencionar su origen e identidad chichimeca. Esto se debe a que ambas raíces eran igualmente valiosas para su discurso legitimador, pues mientras la tolteca, adaptada adecuadamente a los requerimientos de la alta cultura europea de su época, le daba lustre cultural y cosmopolita, la chichimeca le daba orgullo guerrero, además de definir a los herederos de Xólotl como los gobernantes legítimos y originales de todo el valle de México. Esta compleja combinación de identidades se expresa elocuentemente en el siguiente pasaje:

[...] llamar a un rey, chichimeco, era como decirle la más suprema palabra que se puede decir; y todos los valientes se preciaban de este nombre, como parece en sus cantos y historias, que aún hasta hoy cantan los naturales, especialmente de una que llaman canto de mercaderes, por ser de peregrinación, que bien interpretado dice: “¡Oh aculhuas naciones! yo soy aquel chichimeco que fui prosiguiendo con mi rodela triste y pensativo adonde tengo de ir a perderme u volveré con bien, aunque con trabajos y guerras llegué hasta la provincia de Tlapanán”. Este canto da a entender los trabajos, peregrinaciones y conquistas que hizo el valeroso Ixtlilxóchitl, que después se llamó don Fernando señor de Tezcucó, que fue el que favoreció y ayudó a los españoles, sirviendo a Dios y a su majestad con su persona, bienes y vasallos, donde se echa de ver lo mucho que estimaban los señores de esta tierra ser descendientes de chichimecos y el nombre de ellos; y en otro canto de las grandezas del gran Nezahualcóyotl, que fue el mayor y más poderoso de cuantos hubo en esta tierra, y el más sabio, recto y justiciero, que por sublimarle después de haberle dicho, que su fama llegaba hasta lo más alto de los cielos, y su nombre todas las naciones le alababan y se humillaban a él, le dicen luego, eres monarca chichimécatl.<sup>193</sup>

<sup>192</sup> *Ibidem*: 307.

<sup>193</sup> *Ibidem*: 290.

Vemos aquí claramente que las identidades indígenas funcionaban por adición más que por exclusión, pues a la identidad chichimeca de Xólotl, los tetzcoanos añadieron la identidad tolteca, representada por la figura del sabio Nezahualcóyotl, y posteriormente la identidad cristiana, simbolizada por Fernando Ixtlilxóchitl, colaborador de los conquistadores españoles.